



Prosofagia

Número 3. Agosto 2009

REVISTA LITERARIA

ENTREVISTAS:

Guillermo Martínez ~ Ricardo Coler
José Manuel García Marín

ARTÍCULOS:

Experiencias de un escritor novel
La voz y la letra ~ ¿Quién dijo punto decimal?

Prosófagia



REVISTA LITERARIA
DE PROSÓFAGOS

Número 3. Agosto 2009

Dirección

Elisabet

Equipo de redacción

Boris Rudeiko, Elisabet,
Esther, pepsi

Diseño e imagen

pepsi

Publicidad y comunicación

Esther

Colaboradores prosófagos

B. Miosi, D, Gabi,
Laren, Nelo, Denise

Colaboradores externos

Raquel Roberti

Agradecimientos

Guillermo Martínez,
Ricardo Coler,
José Manuel García Marín

La Redacción no se hace responsable de las
opiniones expresadas por los colaboradores.

Se prohíbe la reproducción de las imágenes y los
contenidos publicados sin el consentimiento de su
autor. Para la reproducción total o parcial de algún
texto o imagen, se ruega contactar con la Redacción
a: revistaliteraria@prosofagos.com

© Prosófagos, 2009





EDITORIAL

Hablar de Literatura es hablar de una dimensión cuya profundidad y extensión es la de la propia Humanidad. *Prosofagia* aborda esa dimensión a partir de la propia naturaleza del Foro que le dio origen: una comunidad virtual interesada en profundizar y mejorar en el campo de la creación literaria. Sus objetivos, entonces, dirigen su evolución en un sentido específico: la construcción de caminos útiles para el crecimiento de los integrantes de una sociedad literaria caracterizada por la heterogeneidad en propósitos, edad, nacionalidad, formación y trayectoria.

La heterogeneidad es una clave para comprender cómo se constituye esa fracción de la Red a la que podríamos denominar, genéricamente, «el espacio literario virtual interactivo»: no el de quien solo busca o divulga información, sino el de quien, además, participa. Desde blogs, portales, foros, publicaciones; participa porque es lector o porque, además, escribe o desea hacerlo.

Así, y habiendo llegado al tercer número, comenzamos a diversificar la estructura de la Revista, incorporando a un tema central —entrevistas, en este caso— artículos de distinta índole que apuntan a crear nuevos espacios de trabajo: las normativas en el uso de la Lengua y las herramientas que la informática pone a nuestra disposición; los desafíos que debe enfrentar el autor novel, aquel que desea emprender la ardua tarea de iniciarse como escritor; la Literatura como hecho teórico y práctico en el arte de escribir y como hecho cultural presente desde que el ser humano inventó símbolos para narrar el mundo y a sí mismo.

La Redacción



CARTAS@ AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 150 palabras. Es imprescindible que estén firmados con el nick de registro en el foro [Prosófagos](#) o con el nombre y dirección de correo electrónico.

Las cartas deben enviarse a revistaliteraria@prosofagos.com, indicando en asunto: "Carta al Director".

[Prosofagia](#) se reserva el derecho de publicarlas. No se devolverán los originales ni se dará información sobre ellos.

De ñam

De Internet y de cómo ahora los escritores se gobiernan solos

Tanto que se habló de la aceleración de la historia y del loquísimo siglo veinte... ¡Si llegan a olerse lo que traía el veintiuno!

¿Aceleración? De eso, en la era Internet, sabemos un rato. Fíjese, nos acostamos tan tranquilos y a la mañana siguiente los árboles ya no daban manzanas o peras, sino teléfonos móviles. Sí, y unas mañanas después ya teníamos hecha toda la revolución. Como se lo cuento.

Y aquí llega la parte de los escritores. ¿Que cómo son en esta nueva era? Pues clavaditos a Juan Palomo: yo me lo guiso, yo le doy a una teclita... y el que quiera se lo come y el que no, ya sabe... Que no, que ya no hace falta ser hijo de, ni haber ganado tal. Para que a uno lo puedan leer allende la propia familia, basta con abonar la cuota de conexión, y ya luego puede ser el lechero de su barrio, si quiere. ¿Y eso es todo? Todito ¿Sin intermediarios? Sin intermediarios. ¿Y el talento? Pues mire, ahora es cuando importa de verdad.

ñam

De Edgardo Benítez (LOBOHERIDO)

Agradecimiento

Con agrado vi publicado un cuento de mi autoría en la segunda edición de la revista *Prosofagia*. Me refiero a *Desayuno para dos*.

En estos tiempos en que los espacios de exposición literaria y aprendizaje en América Latina son difíciles y complejos, el foro y la revista *Prosofagia* nos dan la oportunidad de escribir y publicar de manera técnica, moderna y con valiosos aportes de parte de sus miembros.

Felicito a sus editores por este paso gigantesco en aras del desarrollo cultural de todos, y particularmente reitero mis agradecimientos por el hecho de tomar en cuenta mi trabajo.

Deseándoles más éxitos y logros,

Edgardo Benítez (LOBOHERIDO)

 Ver índice Imágenes



CARTAS



AL DIRECTOR

revistaliteraria@prosofagos.com

De [Francisco Javier Illán Vivas](#)

Temerarios

Cuando una revista alcanza el tercer número, considerado como un número redondo, aunque sea impar, lo que lo hace más difícil todavía, es justo comentar que pensé lo que muchos: una nueva revista en tiempos de crisis, cuando tantas otras están cerrando. Y a ello se podían sumar los más negros augurios. Y aquí estáis para acallarnos, aunque justo es reconocer que pensamos aquello por desconocimiento de la fuerza de vuestros *prosófagos*. ¡Qué palabreja!: Los que se comen la recta pronunciación y acentuación gramatical.

Temerarios, debería decir, una temeridad que me lleva, por tercer número, a aguardar impaciente el próximo.

Por que en este mundo globalizado, que ya nunca duerme, adicto al CO₂ hasta los límites de autocondenarse a muerte, vuestra apuesta de revista digital es todo un acierto, un alivio para los hijos de Barbol, y un placer para la vista.

No flaqueéis.

Francisco Javier Illán Vivas

De Cecilia Malacalza (Sambomba)

Participación

Prosófagia comenzó entre los participantes de un foro y se hizo realidad gracias al esfuerzo de quienes integran La Comisión Directiva. Como no podía ser de otra manera, el sitio y la revista están íntimamente ligados, pero aspiro a más. Mi deseo es verla publicada o promocionada en muchos otros sitios —cosa que de hecho, ha comenzado a ocurrir—. Aspiró a que sea un órgano de difusión de lo realizado entre bambalinas: nuestro aprendizaje en *Prosófagos*. En pocas palabras, quiero que tenga vida propia y nos permita acercarnos a otra gente, jugando nuestro rol en este amplio mundo de posibilidades que brinda Internet a todos los que estamos interesados en la literatura.

Hoy siento que esto también ha comenzado: las cartas de los lectores son el primer escalón para conseguir en un futuro próximo una organización por secciones, con la colaboración de todos los foreros. ¡Marchen, pues, mis felicitaciones!

Cecilia Malacalza (Sambomba)

Ver índice Imágenes



CONTENIDO

Noticias

(Pág. 8)



Artículos

LA VOZ Y LA LETRA
por Elisabet

(Pág. 14)

EXPERIENCIAS DE UN ESCRITOR NOVEL
por Teo Palacios (Laren)

(Pág. 18)

¿QUIÉN DIJO PUNTO DECIMAL?
por DNAZ Franco (D)

(Pág. 22)

CONTENIDO

Entrevistas



Guillermo Martínez
por Raquel Roberti

([Pág. 27](#))



Ricardo Coler
por Raquel Roberti

([Pág. 35](#))



José Manuel García Marín
por Blanca Miosi (B. Miosi)

([Pág. 43](#))

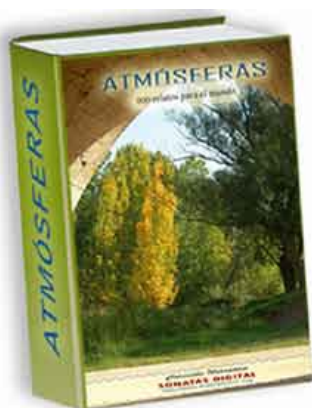
Poetas malditos

El martes 28 de Abril del 2009 se falló el II Premio Internacional de las Editoriales Electrónicas (PIEE), quedando la serie de artículos *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos*, de Julián Sancha Vázquez —Darthz, seudónimo prosófago—, en tercer lugar en la categoría de Ensayo, premiado con accésit y un diploma.



El texto trata sobre las vidas de muchos poetas que, de manera desafortunada, decidieron poner fin a sus vidas en un momento de crisis y llanto. Próximamente este ensayo, con los demás premios en las distintas categorías, aparecerá en un segundo libro que publicarán los mismos organizadores del Premio. Para más información se puede visitar la web del autor y la del [certamen](#)

[Darthz](#)



Atmósferas, 100 relatos para el mundo

Atmósferas es un libro solidario cuyos beneficios se destinan a la Fundación Vicente Ferrer en forma de becas para jóvenes sin recursos en la India. Como su título indica, incluye cien relatos cortos, obra de otros tantos autores que los regalaron altruistamente. Entre ellos se encuentran tres compañeros prosófagos: [B. Miosi](#) (Blanca Miosi), [Boris Rudeiko](#) (Manuel Navarro Seva) y santi m (Santiago Morata) Se han agotado las tres primeras ediciones y en la actualidad se prepara la cuarta.

[Boris Rudeiko](#)

Enlace: http://www.visionlibros.com/detalles.asp?id_Productos=9619&web=91

[Blanca Miosi](#) - [Manuel Navarro Seva](#) - [Santi Morata](#)

El fuego de la Utopía

Me es grato comunicaros que la Asociación Cultural El Fuego de la Utopía, a la que pertenezco, ha conseguido dar el primer paso en el mundo de la palabra: hemos editado el libro de poemas *Tiempo incierto* del joven escritor Juan Antonio Baena Niño.



A partir de ahora estamos inmersos en la tarea de darlo a conocer por todo el mundo mundial y parte del extranjero.

Como el mundo mundial cae algo lejos, en el mes de agosto estaremos presentando el libro por la provincia de Cádiz.

Ilusión y ganas no nos faltan.

Y ya hay un segundo proyecto en cartera que podría ver la luz antes de final de año.

Como miembro de esta casa, Prosófagos, es un placer compartir la noticia con vosotros.

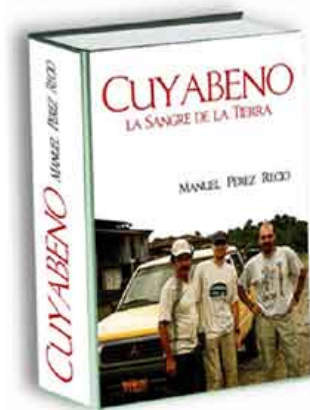
[Juan Manuel](#) (JuanManué)
<http://www.elfuegodelaautopia.tk/>


Cuyabeno, la sangre de la tierra

Quiero agradecer desde esta revista, aprovechando mi condición de colaborador, las opiniones y comentarios desinteresados que sigo recibiendo sobre mi primera novela publicada, *Cuyabeno, la sangre de la Tierra*.

No ha sido, ni es, un camino fácil. El elevado precio, una distribución imprecisa y lenta, la inexperiencia propia y las prisas de la editorial han entorpecido su salida al mercado. Aun así, se sigue apostando por él, lo cual me alienta a seguir en otros proyectos literarios. Me es grato anunciar que próximamente saldrá a la venta una segunda edición, en formatos papel y e-book, con un lavado de cara en cuanto a diseño, corrección de pequeños errores de tipeo y, muy importante, un precio más asequible.

Otras publicaciones: *Nunca en las cenizas del olvido*, libro de relatos (coautor), *Tarta de manzana*, antología de relatos (prologuista y coautor)




[Manuel Pérez Recio](#) 
(Nelo)

Haikus oscuros



Me complace presentaros mi primer libro, *Haikus oscuros*, que recoge toda mi obra poética. El libro incluye 410 haikus, tres poemas y dos relatos: *La casa de muñecas* y *La flor de diamante*.

Se puede solicitar, en versión digital o impresa: <http://www.luisbermer.com/biblioteca%20bermer.htm>

[Luis Bermer](#) 
(LuisBermer)

Luis «Bermer» Barrera Bermejo nació en Zaragoza en 1977. Ha colaborado en diferentes revistas y libros (*Paura 4*, *Dreamers*, *Nitecuento*, *Nexus zine...*) y sitios web (NGC 3660, *Prosófagos*, *Ociojoven...*). Habitualmente, se enfunda su máscara sangrienta de Luis Bermer para perpetrar relatos de terror y otras aberraciones de literatura oscura. Está preparando su segundo libro: *¡Cortadle la cabeza! y otros relatos de terror*. Rumores sin fundamento le localizan deambulando por las tierras altas de Extremadura...

El final del Ave Fénix

Marta Querol Benèch, (Valencia, España) comenzó su vida profesional como asesora de empresas.

La vorágine diaria no le permitía plantearse hacia donde iba. Pero un frenazo vital actuó de cuña en esa rueda, que dejó de girar.

Marta (Malube) comenzó a escribir, y aquellas primeras líneas le mostraron el camino de una vocación que ahora por fin deja fluir. Ese impulso creativo se convirtió en el prólogo de su primera novela, *El final del Ave Fénix* (2008), con la que se presentó a la 56 Edición del Premio Planeta, quedando entre los diez finalistas de 2007.

Desde entonces no ha dejado de escribir.

Colabora en el periódico *Las Provincias* (Grupo Vocento). Es autora de relatos cortos y cuentos infantiles, ha colaborado en publicaciones locales y ha participado como jurado en algún certamen de relatos. Acaba de terminar su segunda novela.

Enlace a la novela: <http://www.editorialcenturione.com/el-final-del-ave-fenix.html>





El legado

El 9 de junio se hizo efectivo el lanzamiento de mi nueva novela: *El legado*. A la fecha, se tienen noticias de que en algunas tiendas se tuvo que hacer reposiciones. La Editorial Viceversa respaldó con entusiasmo la novela con una seria campaña publicitaria en medios de prestigio: entrevista en la conocida revista *Infoliterata*, así como una entrevista transoceánica para Cadena SER, la colocación del libro en sitios visibles de las grandes cadenas de librerías y una masiva distribución en el ámbito nacional. Tenía previsto realizar una gira promocional en julio, que empezaría con una presentación en Antena 3 Internacional, pero debido a motivos burocráticos, no fue posible; espero poder viajar a España en un par de meses.

A todos mis lectores les invito a seguir los pasos de la novela y a escribir sus impresiones en el blog: <http://ellegadoporblancamiosi.blogspot.com/>

[Blanca Miosi](#) 
([B. Miosi](#))

Doce cuentos

Desde el 25 de marzo, el periódico digital *Diario de Lanzarote*, a través de su revista cultural *Salpreso*, viene publicando mis cuentos a razón de uno por semana. A día de hoy van doce publicados.

«El Flexo», que así se llama la sección donde aparecen los cuentos, es un espacio compartido. Otra colaboradora de la revista, Emma López-Leitón, se encarga de las ilustraciones.

Hasta el momento, todos los cuentos que se han publicado (*Dama andante*, *La herida*, *Te odio, amor mío*, y todos los demás) pasaron antes por Prosófagos. Fue ahí donde empezó todo este asunto, a raíz de unas conversaciones entre Gabriel Martín ([Gabi](#), también colaborador de *Salpreso*) y Esther González ([Esther](#))

Como a casi todo en la vida, también a la literatura llegué tarde. Una noche de verano, estaría entonces por los veinticinco, alguien leyó para mí *Los versos del capitán*, y cuando acabó me di cuenta de una cosa, de que yo ya no era yo...

[ñam](#)
 [blog](#)




Ilustración para *Estupideces*
por Emma López-Leitón

Estirpe salvaje



Estirpe Salvaje es una novela de aventuras, la primera que publico. Fue lanzada por Espasa Calpe en octubre de 2008. A medio camino entre el romance y la fantasía épica, la acción de esta novela se desarrolla en el reino imaginario de Slavimir, inspirado en la Europa nórdica pre-medieval. Sus protagonistas, inicialmente niños de corta edad, deben afrontar numerosas vicisitudes que pondrán a prueba su coraje y su capacidad de supervivencia. Por este motivo, también puede considerarse una novela de aprendizaje o iniciática.

Los lectores que lo deseen pueden dejar sus comentarios en el blog: <http://estirpesalvaje.blogspot.com>

[Elisabet](#)
 [blog](#)

IV Encuentro de Literatura Fantástica de Dos Hermanas

Durante el último fin de semana de septiembre, los días 26 y 27, podremos disfrutar del IV Encuentro de Literatura Fantástica de Dos Hermanas (Sevilla).

Es un evento que gana fuerza año tras año. En el último encuentro, fueron más de cien los asistentes, y este año esperamos superar ese número. El programa reunirá a grandes figuras del panorama de la literatura fantástica española: Care Santos, ganadora del último premio Barco de Vapor, Felix J. Palma, autor de *El Mapa del Tiempo*, título que está cosechando un éxito masivo de venta y críticas, Rafael Ábalos, creador de Grimpow, así como varios autores noveles, editores e incluso profesores universitarios.

El lugar de encuentro será una antigua casa palacio, de arquitectura impresionante y muy adecuada como sede. Esperamos que todos los que podáis disfrutéis junto a nosotros de un fin de semana literario.



http://www.bibliotecaspublicas.es/doshermanas/bpes_colaborar.htm#24106

Teo Palacios 
(Laren)



Hemos ampliado la Biblioteca Prosófagos


La iniciamos con libros en un único estante, y ya estamos completando el segundo. Si los vientos que traen noticias susurradas en bytes son fiables, esperamos que sea necesario encargar un tercer estante al carpintero antes de fin de año.

<http://www.prosofagos.com/bibliotecaprosofagos.htm>





Foto: [Nelo](#)

Ver índice Imágenes 

Artículos

La voz y la letra



Elisabet

*Nosotros... no somos más que palabras,
ordenadas, si queréis, con altiva arquitectura,
contra la luz y el viento.
... Nuestra misión es hablar.
Dar luz de palabra
a las cosas inconcretas,
elevantas a la luz con los brazos
de la expresión viva,
porque triunfamos en ellas.*

Miquel Martí i Pol

Los guaraníes, poseedores de una espléndida cultura oral y llamados «señores de la palabra», identifican ésta con el concepto de espíritu creador. En su relato mítico *Ayvu Rapta*, el Padre Ñamandu se yergue sobre las tinieblas primigenias y de la sabiduría crea «el fundamento del lenguaje»⁽¹⁾. El ser humano es encarnación de la palabra, y la palabra es parte de su divinidad.⁽²⁾

Al otro lado del océano, el Génesis⁽³⁾ bíblico narra cómo Dios dijo: *hágase la luz... y la luz se hizo*.

Constante cultural, la palabra dicha ha sido y es sinónimo de creación.

De la voz al signo tangible

En la escuela nos enseñaron que la historia de los pueblos nace con la aparición de la escritura. Mas... ¿cuál ha sido la verdadera magnitud de esa revolución que fue el *surgimiento* de la palabra escrita?

Con ella, la humanidad dio un salto de consecuencias irreversibles. La comunicación ya no quedaba limitada al ámbito de la tradición oral de un individuo o un pueblo, sino que saltaba las barreras del espacio y del tiempo, contenida en un código que permitía su expansión mucho más allá del itinerario vital de la persona. Con la escritura comienza, verdaderamente, la era de las telecomunicaciones.

El término literatura⁽⁴⁾, al menos en los idiomas románicos, nos remite por su etimología a «letra». Es decir, a palabra escrita, a signo grabado o impreso, tangible y visual, duradero. Pero la literatura, como arte que se sirve del lenguaje, no surgió con la escritura ni con la imprenta. Mucho antes, existía la «literatura oral»: el folclore, la tradición del pueblo, «las palabras de la tribu», en expresión de Mallarmé. El ser humano ya había descubierto que con el lenguaje podía crear otros mundos, comunicar ideas y jugar con la imaginación, engendrando emociones y belleza. Pero transmitir esta tradición e imprimirla en la memoria colectiva requería estrategias. De ahí la necesidad de la música, la rima y el ritmo, la repetición, los epítetos épicos y muchos otros recursos propios de la lírica y el teatro. Aristóteles, en *El Arte de la Poética*, decía: «... la hermosura consiste en proporción y grandeza», pero también advertía que: «Así que como los cuerpos y los animales han de tener grandeza, sí, mas proporcionada a la vista, así conviene dar a las fábulas tal extensión que pueda la memoria retenerla fácilmente»⁽⁵⁾.

Siempre he pensado que el salto de la voz a la palabra impresa debió marcar una huella profunda en eso que llamamos literatura, o el arte de la palabra. Poder conservar, leer y releer un poema, un relato, una carta o una exhortación, amplió exponencialmente las posibilidades expresivas del lenguaje. También pudo romper sus moldes, los andamios y quicios que soportaban los mecanismos de la memoria.

Una persona puede memorizar un largo poema o los diálogos de una obra de teatro. Pero sería tarea casi imposible memorizar entera una novela o un ensayo. La palabra impresa permitió el nacimiento de la prosa y los relatos extensos.

Leer y escuchar

Los antiguos aedos componían epopeyas para ser escuchadas. La armonía, el ritmo y la belleza de las imágenes se aunaban para grabarse en la memoria de los oyentes. En la actualidad, me pregunto si se escriben relatos para ser leídos y relatos para ser escuchados; si muchos autores hubieran escrito sus obras tal como lo han hecho si, en vez de ser impresas en papel, hubieran sido compuestas para ser oídas. ¿Alcanzan a influir en la narrativa de hoy las tradiciones orales de las que todos somos herederos?

A veces, entre escritores —o aprendices de escritores— hablamos de la importancia de leer en voz alta nuestros textos. Dicen que lo que se oye bien, se lee bien. Y ciertamente, es así. Pero... ¿nos arriesgaríamos a trenzar larguísimas frases, secuencias encadenadas y metáforas audaces, si nuestro público fuera de oyentes, y no de lectores?

En comunicación, ¿el canal lo es todo? ¿Nos condiciona la letra impresa? ¿O el eco de la voz continúa latente tras la pluma?

La era de la imagen

En los dos últimos siglos, ya no es el papel impreso quien desafía a aquellos que escribimos. El cine como instrumento narrativo ha supuesto un nuevo hito en el mundo de la ficción. Cuando en un taller literario se recomienda que «es mejor mostrar que explicar», en realidad se está aplicando un criterio visual y cinematográfico a la

literatura. Ya no se trata tanto de describir o narrar, sino de crear imágenes, escenas, reproducir diálogos, impactar los sentidos y despertar reacciones. Esto se hace patente en toda la literatura contemporánea, de forma muy palpable y a veces llamativa.

¿Dónde puede refugiarse la prosa argumental, lógica y narrativa, la prosa que cuenta y pide ser escuchada, más que contemplada? Posiblemente en la historia y en el recuerdo. Y, muy a menudo, en la introspección. Adentrarse en las profundidades de la psique es una fuga, a veces necesaria, de la palabra que quiere seguir explicando lo que es imposible mostrar.

Deprisa, deprisa...

Hoy, las telecomunicaciones permiten una transmisión veloz y global de la palabra escrita. Son muchos los que hablan de nuevas formas de literatura, incluso de televisión y de cine, adaptadas a estos medios. Si la era de la imagen imprimió a la literatura su agilidad y efectismo visual, la era de las telecomunicaciones posiblemente la marque en otro sentido. En las series de televisión se apunta a episodios breves, de acción trepidante, diálogos rápidos y condensados. Se habla de ofrecer finales múltiples, en los que el espectador podrá decir la última palabra, y de guiones flexibles en los que el receptor podrá intervenir, manejando las secuencias a ritmo de videojuego. Además de la interactividad, ¿serán la velocidad y la sorpresa las que impriman su huella en la literatura del futuro?

La música de las palabras

¿Puede el arte ser cultivado con prisas? ¿Puede ser disfrutado con apremio? Me gusta pensar que surgirá un movimiento «slow reading», amante de la lectura pausada y serena, del saborear la buena letra, cocida a fuego lento y al amor del silencio. Quisiera creer que la literatura no sólo creará imágenes para ser contempladas, sino que seguirá llevándonos a la música de las palabras; a ese mundo del cantar recitado, del relato declamado, de los versos susurrados a la vera del hogar. Al mundo de belleza hoy casi ignota de la voz y la palabra *eufónica*, escuchada y recordada.

A veces, una palabra vale más que mil imágenes.

 [Elisabet](#)

Licenciada en filología inglesa. Escritora de ensayo y ficción.
<http://comollegarapublicar.blogspot.com>



Referencias bibliográficas

(1) Susy Delgado, «Los señores de la palabra», revista *Nómada*, abril de 2007.

<http://www.unsam.edu.ar/publicaciones/nomada/material/guarani.pdf>

(2) Graciela Chamorro, «La buena palabra, experiencias y reflexiones religiosas de los grupos guaraníes», *Revista de Indias*, 2004, vol. LXIV, núm. 230, págs. 117-140.

<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/artide/view/414/482>

(3) «Pero la tierra era informe y vacía, y las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. Dios dijo: Haya la luz. Y hubo luz». *Génesis*, 1, 2.

(4) En el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner se define Literatura como el «arte que emplea como medio de expresión la palabra hablada o escrita» y, como segunda acepción, *conjunto de obras literarias*.

(5) Aristóteles: capítulo III de *El Arte de la Poética*.

<http://www.ciudadseva.com/textos/teoria/opin/aristo01.htm>



Experiencias de un escritor novel

Teo Palacios (Laren)

Cuando llega la inspiración

Tolkien se encontró un día, mientras corregía exámenes de sus alumnos, que uno de ellos había dejado —«piadosamente», dijo el escritor— un folio en blanco. En un impulso repentino, el fantástico Tolkien escribió en él: «En un agujero en el suelo vivía un hobbit». Y entonces pensó que tenía que descubrir qué era, en realidad, un hobbit.

Así nació *El Hobbit*.

Así nacen la mayoría de las novelas: con una idea casual, un momento de inspiración.

Tras ese instante, sobreviene un periodo en el que uno piensa mucho, especialmente si nunca ha escrito una historia más o menos larga, si debe meterse en semejante berenjenal o no. Unos pocos valientes, o quizás locos, dan el paso y, de pronto, descubren un universo mágico. Mágico porque solo lo conoce el propio escritor. Solo él sabe qué camino tomará la historia. Es el Dios absoluto de su creación. Aunque esto tampoco es del todo cierto... porque algunas historias tienen vida propia.

La cuestión es que, sin saber muy bien cómo, uno se encuentra de repente buscando cualquier momento libre para escribir dos líneas, para avanzar un poco en la trama. Se le ocurren ideas en el peor momento y lugar: aquel en el que no puede anotarlas, y entonces pasa el día entero repitiéndose a sí mismo esa idea para que al llegar a casa pueda al fin dejarla por escrito y darle un descanso a su pobre cerebro.

Escribe, y escribe sin cesar, durante días y días, robando horas al sueño, al trabajo, al descanso y a la familia.

Y al fin, varios meses después de que empezara todo el proceso, descubre que, de pronto, la historia ha llegado a su final.

Ningún escritor podrá hablar con mucha claridad de los caminos que ha tomado para llegar al destino. Simplemente podrá dar algunas pinceladas sencillas de cómo llegó al final del viaje.

No estamos solos

Mucho se ha escrito acerca de que el escritor es un ser solitario. Hay para todos los gustos, desde Lord Byron, que decía que sólo salía para recuperar la necesidad de estar solo, al mito del escritor solitario que vive solo, muere solo y hasta parece que nace solo, sin siquiera necesidad de haber sido alumbrado.

Es cierto que el acto de escribir, de crear algo, es necesariamente introspectivo y solitario. Pero quien piense que puede llegar a ser escritor manteniendo su trabajo en la penumbra de su soledad está muy equivocado.

Todo escritor necesita, antes o después, alguien que le infunda ánimo, que lo aliente, con quien conversar sobre su obra y sus inquietudes, o simplemente que le dé su opinión sobre lo que escribe. Y a veces no es fácil encontrar personas dispuestas a ello...

Lo que ocurre es que, en ocasiones, uno no sabe dónde buscar.

Eso me sucedió a mí. Mi primera novela «me la comí con papas», como decimos por aquí. No pude mostrarle prácticamente a nadie lo que escribía, no tenía ninguna impresión sobre aquello que salía de las puntas de mis dedos y se plasmaba en la pantalla en blanco, exceptuando la mía.

Pero eso cambió de repente y de forma inesperada.

Un día, me dijeron que en mi ciudad se iba a celebrar un encuentro de literatura fantástica. A él iban a venir pesos pesados de la literatura de fantasía española, como Javier Negrete o Rafael Marín. Yo estaba tan desconectado, tan solo, que de todos aquellos nombres que aparecían en el programa el único que me sonaba era el de Negrete. Pero la idea de asistir me pareció más que acertada: me pareció necesaria.

Lo realmente importante para mí, fue que pude encontrarme con gente que vivía a poco más de diez kilómetros de mi casa y que tenía las mismas inquietudes que yo, que escribía, con mejor o peor calidad, que estaba deseando poder mantener conversaciones asiduas sobre *su* escritura, *sus* proyectos y, lo que era más importante aún, estaba dispuesta a escuchar sobre *mi* literatura, *mis* proyectos y *mis* anhelos literarios.

Os puedo decir que si no hubiera acudido a aquel encuentro de literatura, si no hubiera hecho amistad con aquellos otros escritores (porque amigos y escritores son, aunque no tengan nada publicado), hoy no tendría cuatro novelas terminadas, no estaría trabajando en una quinta, no contaría con la representación de una de los mejores agentes literarios de este país y mi primera novela no estaría ya en la parte final de su producción antes de ser publicada por una importante editorial.

Y especialmente, no habría recibido la enorme inyección de moral que encuentra uno cuando descubre que no está solo.

Gracias a aquellos amigos que conocí en el encuentro de literatura, pude tomar un contacto mucho más intenso, y sobre todo realista, de lo que es el mundo literario.

La prueba de fuego

Existe una pregunta que todo escritor, en especial los noveles, se hace de manera continua: «¿cómo sé si lo que he escrito es bueno o no?»

Lo mejor para contestar esa pregunta es contar con gente en la que confíes. En la que confíes tanto, que sepas que van a ser sinceros si no les gusta, remarcando lo bueno, pero, especialmente, lo malo.

Sería conveniente entregarlo a tantos como puedas, recibir tantas opiniones como puedas. Tal vez en tu entorno no encuentres a muchas personas dispuestas a ello. No desesperes, es algo normal.

Hay diversas opciones para ello, como pueden ser los talleres literarios, los cursos de técnicas narrativas, etc.... otra opción, es la de los foros *on-line*. El tema de los talleres puede ser algo más complejo, y evidentemente costoso, de modo que hablaremos específicamente de foros de literatura.

Descubrirás en ellos a muchos en tu misma situación que estarán deseando intercambiar documentos para corregir y ser corregidos. Solo has de tener la precaución de registrar previamente tu obra, por si las moscas.

Cuando lo hagas, empezarás a recibir comentarios de todo tipo. Algunos serán excesivamente corteses y otros te resultarán muy valiosos, con profundos análisis sobre tu obra. Otros se dedicarán a «dorarte la píldora», y algunos te pondrán a parir de forma cruel.

En todos habrá algo de verdad. Es tu deber descubrir cuál es esa verdad que se esconde tras la opinión de los demás.

Todo eso te ayudará a ver tu novela con ojos distintos, pero tú sabrás, en lo más profundo de tu ser, la calidad que atesora tu escrito. Si dispone de la suficiente calidad, descubrirás una sensación única, de plena satisfacción, de autoconfianza. La impresión de que una nueva persona ha nacido en ti. La seguridad de haber crecido como nunca antes lo habías hecho.

Foros y compañeros de camino

Cuando escribimos queremos crecer para hacerlo un poco mejor, para encontrar una imagen más poderosa, utilizar más y mejores sinónimos o antónimos, una historia con más fuerza o dar con la frase, la palabra, la letra que llegue al corazón de quien nos pueda leer y tocarle la fibra.

El oficio de escritor solo se aprende escribiendo, esto es una auténtica verdad.

Pero, por supuesto, hay muchas cosas que ayudan.

Para empezar, un buen escritor debe ser un lector ávido de todo cuanto caiga en sus manos. Así encontrará nuevas ideas y reforzará su vocabulario, en especial al inicio de su carrera.

Pero antes o después, necesitará algo más.

Y ese «algo más» consiste, curiosamente y según mi experiencia, en ser él mismo quien ayude a otros.

Porque, para ser mejor, hay que ser consciente de los fallos de uno mismo. Y la única manera de encontrarlos es verlos antes en otros. ¿Nunca has oído aquello de «ver la paja en el ojo ajeno»? Pues hay que encontrar esa paja en otros para luego poder buscarla, como si miráramos a través de un espejo, en nuestros propios escritos.

Así agudiza uno la vista y el ingenio y crece gracias a los comentarios y rebatimientos del otro autor.

Como decía hace unos días, el escritor no puede convertirse en un ser solitario. Y la mejor forma para evitarlo es ofrecer su ayuda a otros.

Yo encontré inicialmente esa ayuda en un foro literario que me abrió las puertas de un universo nuevo: [Sedice](#).

Allí se dan cita algunos autores consagrados y otros que van a dar mucho que hablar dentro de unos meses.

Se convirtieron primero en comentaristas sanguinarios, preparados para marcar cada coma, cada tilde o cada palabra susceptible de ser mejorada.

Poco después, algunos de ellos dejaron de ser meros seudónimos tras una pantalla para pasar a ser auténticos amigos.

Algún tiempo más tarde, y precisamente de la mano de una amiga conocida en Sedice, descubrí otro foro maravilloso, especialmente por la calidad de los comentarios que se dedican a diseccionar, ya no solo las formas, sino también el fondo, de cuantos textos se muestran en público. Ese foro es [Prosófagos](#).

Existen muchos más foros, desde luego. Se trata sencillamente de encontrar aquel que nos haga crecer, que nos ayude a mejorar.

Los genios también fueron noveles

John Ronald Reuel Tolkien también conoció la incertidumbre de los inicios. Alguien tuvo que valorar la primera historia que envió a un editor: *El Hobbit*. Corría el año 1936.

Tolkien había prestado partes de su historia a algunos amigos y alumnos, entre ellos C.S. Lewis. Finalmente, en 1936, envió el manuscrito a la editorial Allen & Unwin.

Stanley Unwin, presidente de la empresa, opinaba que los mejores críticos de una historia para niños eran, precisamente, los niños. De modo que encargaba a sus hijos la lectura de estas historias y les pedía un informe de las mismas.

El Hobbit se lo entregó a Rayner Unwin (el apellido del chico podría haber sido creado ex profeso por el propio Tolkien), su hijo menor. En 1936, tenía 10 años.

Él fue el primer «crítico» del gran Tolkien, y he aquí el informe que ofreció a su padre:

Bilbo Baggins es un hobbit que vive en su agujero hobbit y que nunca ha tenido una aventura. Entonces, Gandalf el mago y sus enanos lo persuaden para que los acompañe. Tienen una aventura muy excitante, luchando con trasgos y wargos, y al final llegan a la Montaña Solitaria.

Matan a Smaug el dragón, que guardaba la montaña y tras una terrible lucha con los trasgos, consigue volver a casa... ¡rico!

El libro, con ayuda de mapas, no necesita ilustraciones. Es bueno, y gustará a todos los niños entre 5 y 9 años.

Rayner Unwin

Fue el primer informe que recibió uno de los libros más leídos del último siglo.

Este es el primer hito que todo escritor novel desea alcanzar: el visto bueno del lector editorial.



Teo Palacios ([Laren](#))

Escritor y coordinador de cursos de literatura creativa.
<http://fantasticaliteratura.blogspot.com>



¿Quién dijo punto decimal?

DNAZ Franco (D)

Como traductor en ciernes hay temas que debería tener ya superados, pero que no manejo con la soltura debida por distintos motivos. Entonces, siempre es necesario repasar conceptos que parecieran básicos y de principiantes, pero que en ocasiones quedan arrumbados en el olvido. Porque pudiera ser dolencia también del escritor amateur, he decidido compartir un resumen sobre uno de los temas más básicos en la escritura: El aparentemente sencillísimo uso del lenguaje escrito para representar la numeración en un texto, que es piedra de tropiezo en la senda de muchos que escriben en español.

Para comenzar, hay tres consejos que deben aprenderse en esta época de tratamiento de textos computarizado. Uno, hay algo llamado «espacio fino» o «espacio protegido». Esta es una separación entre caracteres para evitar que el cambio de renglón separe la cifra de las letras. Se obtiene pulsando las teclas **CTRL + SHIFT (mayúscula) + barra espaciadora**. El resultado es:

<- espacio regular	-----123	kg
<- espacio protegido	-----123	kg

La segunda es la combinación **ALT + 167** = ° ya que es obligatorio el uso de la abreviatura «n^o» para «número». No se recomienda «n.», «no», «num.» ni derivadas. Para el plural se usa una «s» volada, además: n^{os} (*).

Y la tercera es la combinación **ALT + 0151** = — porque en español es menester escribir los parlamentos, los incisos explicativos y los componentes de listados con la raya larga.

Entonces, el resumen: hay tres criterios para elegir entre escribir números con letras o cifras:

- Por claridad (por ejemplo, si hay cantidades no exactas de más de dos dígitos: 123,45) (por el mismo motivo, los millones van con letra, a menos que no sea número exacto: quince millones, 9 873 632).
- Por lo específico del texto (como los resultados de votaciones, que siempre se escriben con cifras).
- Por coherencia (no alternar cifras y letras en un texto).

Los millares no llevan punto, sino «espacio protegido» (123 456,78).

Los «euros» nunca van con € (**ALT + CTRL + e**) a menos que se escriba un cuadro o gráfico. Por extensión, ninguna denominación se escribe con signo.

Siempre se escribe el signo «%» después de la cifra, separados por espacio protegido, para porcentajes (15 %).

Aunque el DRAE diga «sí» al «millardo», el nombre para 10^9 sigue siendo «mil millones». Un «billón» es 10^{12} .

Los ordinales no terminan en «-avo»: ese sufijo denota partes de un entero (centavo). Y se escribe «séptimo», «noveno», «undécimo» y «duodécimo». Cualquier otra variante no se recomienda.

En español, la coma separa los decimales de los enteros.

Con el tratamiento de textos tan difundido, la antigua necesidad de escribir la letra «o» con tilde es ahora innecesaria (ahora, 0 o 1; antes, 0 ó 1).

Hay también otros usos esotéricos de los números, como los números de tomos, publicaciones y congresos, o los adverbios numerales latinos, o que los siglos se escriben en versalitas, que no son de uso común. Para su uso correcto, recomiendo consultar textos especializados, como los mencionados en las notas.



DNAZ Franco (D)

Intérprete médico profesional de inglés a español, en Texas.

Escribe ensayos y relatos.

<http://levedesliz.blogspot.com/>



NOTAS

Libro de estilo interinstitucional (LEI) 6.4, 6.5 y 10.3, del Portal de la Unión Europea, en [Internet](#).

ABC: *Libro de estilo de ABC*, 2ª ed., Ariel, Barcelona, 2001.

El País: *Libro de estilo*, 12ª ed., Ediciones El País, Madrid, 1996.

Agencia EFE: *Manual de español urgente*, 4ª ed., Cátedra, Madrid, 1987.

El Mundo: *Libro de estilo*, Unidad Editorial-Temas de Hoy, Madrid, 1996.

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 22ª ed., Espasa Calpe, Madrid, 2001.

(*) **N. de la R.:** la combinación **alt + 167** no es apropiada para la fuente «Calibri». Por ese motivo este artículo se edita en fuente similar «Segoe UI».

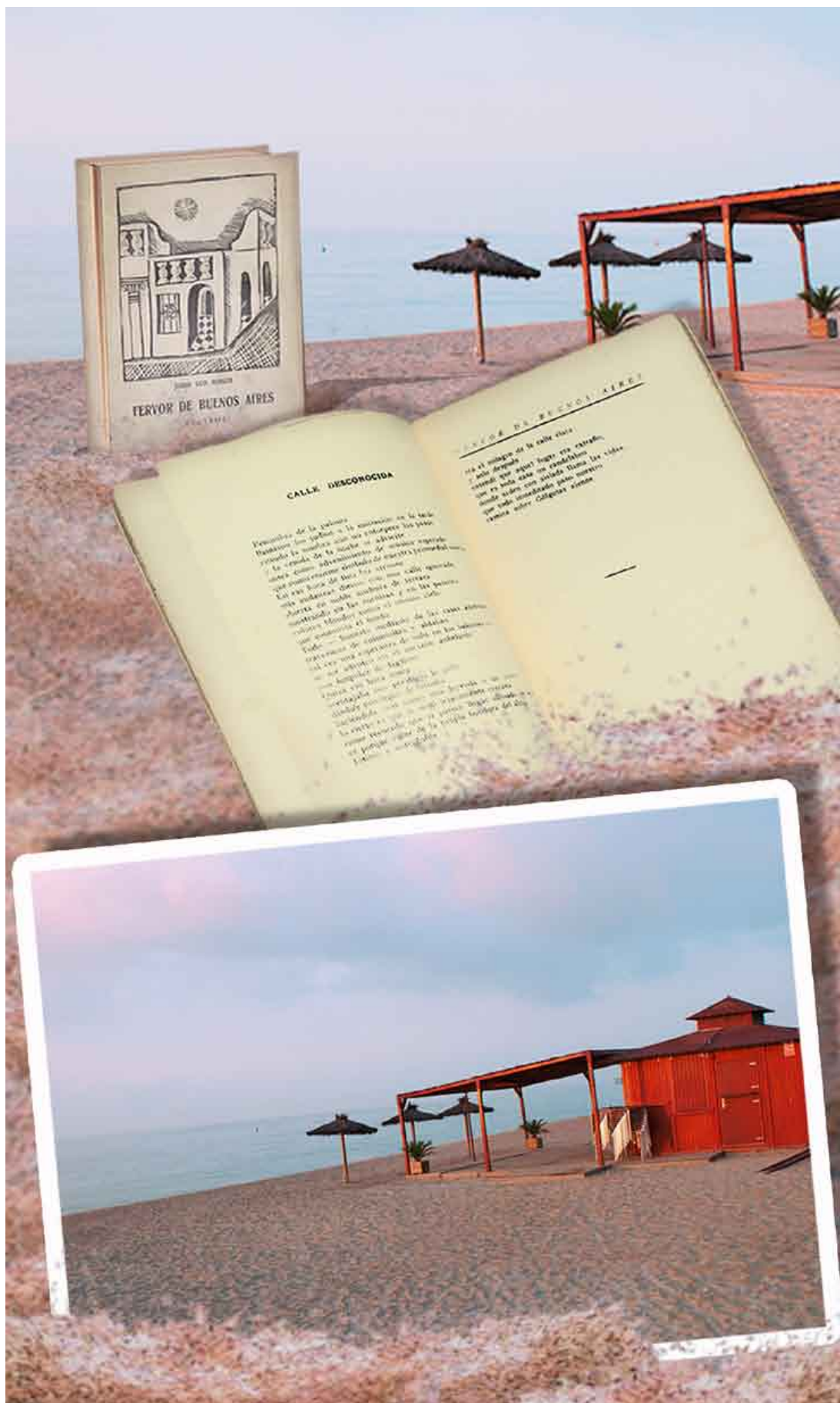



Foto: [Elisabet](#)

[Ver índice Imágenes](#)

Entrevistas



Foto: Denise

[Ver índice Imágenes](#) 

Guillermo Martínez

Por Raquel Roberti *

(especial para Prosófagos)



Guillermo Martínez | Foto: Julieta de Marziani

Una mirada rápida sobre las cosas podría arrojar como resultado que matemática y literatura tienen poco en común, que se ubican en las antípodas una de otra.

Sin embargo, hay quienes se encargan de desmentir esa creencia. Por ejemplo, para Jorge Luis Borges «tanto la literatura como las matemáticas pueden prescindir del universo».

El también argentino Guillermo Martínez, doctorado en matemática y escritor, suele brindar conferencias donde, por un lado, analiza los rastros e ideas matemáticas existentes en las ficciones de Borges, y por el otro, expone los

* Periodista argentina, se desempeña en la revista Veintitrés.

problemas filosóficos relacionados con las series lógicas y los crímenes en serie. De esta última idea Martínez sacó provecho para escribir dos de sus novelas, *La muerte lenta de Luciana B* y la que lo catapultó a la vidriera internacional, *Crímenes Imperceptibles*.

Aunque la escribió y publicó en Argentina, la idea se le ocurrió mientras cursaba el post doctorado matemático en Oxford, gracias a una beca que le otorgó el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). El *thriller* está ambientado en esa universidad y en principio iba a ser un texto por entregas, tal como los folletines de Sherlock Holmes, pero la idea avanzó hasta convertirse en la novela que le significó el premio Planeta 2003. Se tradujo a más de veinte idiomas, vendió cien mil ejemplares en Inglaterra y otros tantos en Argentina, y llegó al cine de la mano del español Alex de la Iglesia bajo el título *Los crímenes de Oxford* que, en tres semanas, concitó la atención de 85.000 espectadores porteños.

A pesar de tanto éxito, Martínez mantiene los pies sobre la tierra y no se considera un gurú poseedor de los secretos ancestrales de la buena literatura. Por el contrario, dice que todo lo que alguien puede hacer por sus libros, es escribirlos «lo mejor posible». Para lograrlo aconseja hacer oídos sordos a lo que denomina «clichés en el pensamiento crítico», entre los que detalla: «Que toda novela con trama y personajes es convencional y que ya fue agotada por Balzac; que toda novela sin trama ni personajes es un experimento del lenguaje; que toda novela sin trama ni personajes, ni la letra E, es vanguardista; que los experimentos del lenguaje son todos maravillosos y no hay manera de que fracasen. Que en la literatura vale la ley del rendimiento decreciente: cada vez es más difícil hacer buenas novelas y por lo tanto, ¿para qué preocuparse? Que la opacidad, la morosidad, la fragmentación, el sinsentido, son evidentemente buenos en sí. Y que la transparencia, la agilidad, la unidad, el sentido, son evidentemente aborrecibles o peor aún, comerciales. Que primero está publicar y después escribir».

Larga lista para tener en cuenta a la hora de enfrentarse a una página en blanco. Y si esos son los «no» que un escritor debería recordar, quizá haya algunos «sí», como los rituales previos a la escritura.

—¿Cuáles son los suyos?

—Suelo detenerme bastante a tomar café. Tengo un poco de pensamiento ambulatorio y en una de las novelas saco provecho de eso. En general necesito caminar, moverme, es frecuente que me levante o incluso que piense algunas cosas mientras camino. No mucho más de eso.

—¿Abandonó la matemática?

—Sí y no. Dejé la investigación primero y la docencia después, pero no abandoné la matemática en sí misma. Todavía me interesa clarificar algunos puntos de una teoría de la que me ocupé hace un tiempo, así que pienso en dos o tres temas sin ningún propósito más que ese.

—¿Se puede abandonar la ciencia?

—La ciencia es un tipo de creencia, para mí la mejor fundamentada o, si se quiere, la menos arbitraria. Entonces, se puede darle la espalda; es lo que hizo

Ernesto Sábato. Pero no es mi caso, estoy muy agradecido por la oportunidad de exponerme a todo lo que significó para mí el pensamiento matemático. Cuando era adolescente pensaba en estudiar filosofía, pero al final me dediqué a la lógica matemática, una manera quizá más precisa de hacer filosofía. En filosofía los conceptos se discriminan con el lenguaje natural, con el que nos comunicamos, pero en matemática esos conceptos están tan próximos entre sí que el lenguaje natural no es suficiente; por eso se precisan fórmulas. De todos modos el juego por detrás es el mismo: la matemática es una forma de filosofía.

—¿Cómo comenzó su relación con la literatura?

—Como un juego de la niñez. Mi papá escribió más de trescientos cuentos y fue un concursante recurrente; publicó un solo libro, en Bahía Blanca, la ciudad donde nació. Nos juntaba los domingos con mis tres hermanos y organizaba un concurso de escritura en el que nos calificaba en cinco ítems: originalidad, imaginación, redacción, prolijidad y ortografía. El honor era que lo pasara a máquina. De modo que el cuento fue mi primer contacto con la literatura; leía muchos cuentos fantásticos y un género, literatura social como la de Leónidas Barletta, olvidado por la sociedad argentina. Con el correr del tiempo, aquel ejercicio de calificación de mi padre marcó mis predilecciones como lector y lo primero que me pregunto cuando termino un texto es si las primeras tres cuestiones están suficientemente contempladas. Todavía creo que son atributos fundamentales en cualquier narración.

—¿Se puede ser original con tanto que se ha escrito?

—La originalidad nunca puede ser absoluta, pero vale el intento, la sensación de que uno fue capaz de decir algo nuevo. Del resto de los ítems hoy cambiaría la *imaginación* por *resolución*, es decir qué decisiones técnicas se toman en relación a la forma elegida, porque toda narración tiene una forma mejor y uno debe lograrla o encontrarla a medida que escribe. Tiene que ver con la elección correcta del punto de vista del relato, quién o quiénes van a narrar, el registro del lenguaje, la manera en que se terminan los capítulos, el final que se elige. La redacción es lo que llamaríamos escritura en cualquier taller literario; el lenguaje no es sólo una herramienta sino el medio en que vienen las ideas, y si no es creativo no hay posibilidad de que la narración se sostenga aunque las ideas sean buenas.

—Para lograrlo, ¿hay que mantener el hábito de escribir?

—Sí, también hay algo de disciplina y de hábito en la escritura. Se percibe cuando uno empieza a escribir una novela. Al principio son todas dificultades, pero poco a poco, a medida que uno se sienta todos los días, se naturaliza ese mundo nuevo y uno adquiere cierta familiaridad con los personajes y lo que quiere hacer, las cosas se *van ablandando*.

—¿Decidió ser escritor en aquellas tardes de domingo?

—No, no, mi papá era profesor, cuidaba el campo de la familia y escribía en medio de esas actividades. En mi casa había un espíritu *diletante*; mis padres habían fundado el cine club de Bahía Blanca, los dos estaban bastante inmersos en la política de esos años y los encuentros y conversaciones eran frecuentes. Con ese modelo, yo pensaba que cuando fuera grande iba a escribir, sí, pero

como algo más, no como mi destino o mi identidad. Y así fui escribiendo cuentos mientras hacía natación, jugaba al ajedrez o al tenis, y finalmente, en la universidad, derivé hacia la matemática. En mi vida la escritura no fue lo principal, aunque siempre estuvo; fue la actividad más persistente, nunca la dejé y siempre la resguardé.

—¿De qué?

—Del mundo. La literatura requiere apartarse del mundo todos los días y mantener una especie de vigilancia, que no es exactamente de este mundo y que no debe ser tocada tampoco por el mundo. Al escribir una novela cuyas coordenadas no se relacionan con el aquí y ahora, uno debe preservar ese espacio ficcional. Con el paso del tiempo se vuelve difícil lograrlo, pero estoy contento por haber mantenido cierta regularidad, aun en el lento ritmo que me caracteriza.

—¿Publicó todo lo que escribió?

—Nunca quise publicar mi primer libro, de modo que el segundo que escribí fue el primero publicado. Y luego sí, hasta ahora publiqué todo.

—¿Es autobiográfico en sus escritos?

—Si se considera autobiográfico el tomar elementos de la realidad, sí. Pero yo creo que aún sin proponérselo el escritor recorta la realidad. Digamos que invento con conocimiento de causa, lo que le da a mis ficciones un marco de cierta verosimilitud. Reconozco que en algunas situaciones me resulta difícil; por ejemplo, en las novelas de crímenes: transmitir sensación de realidad al hecho de asestar una cuchillada, algo que por supuesto nunca hice. Pero es un desafío interesante.

—¿Cómo surgen las ideas?

—Se me ocurren bajo la forma de cuento, me gusta ese efecto sorpresivo de los cuentos como un acto de magia (N. de la R: eligió un juego de magia como el mejor regalo navideño de su vida), es lo que busco como lector. Mis novelas fueron pensadas como cuentos y las trabajé como si fueran cuentos, frase por frase; ese es mi experimento con el lenguaje. A veces esos cuentos crecen y se convierten en una *nouvelle*, como sucedió con *Acerca de Roderer* o *La lenta muerte...* En el caso de *Crímenes...*, en cambio, empezó como una novela corta y lo primero que tuve fue el final. Por eso digo que en todos los géneros las reglas se incorporan en el proceso de escritura, aunque algunas son universales, como que en el cuento los personajes casi no cambian.

—¿Qué le sucede cuando corrige, sufre o es un ejercicio más?

—Ni uno ni otro. No sufro por tener que eliminar frases o palabras, pero tampoco me resulta un simple ejercicio. En todo caso, es un ejercicio de dominio, de disciplina, creo que la verdadera escritura comienza en el momento de iniciar la corrección. Por otro lado, siempre intento salvar mis textos, no soy de los que hacen incendios en los patios.

—Se dice que el tipo de escritor corresponde al tipo de lector, ¿qué lee?

—No todo lo que me gustaría, lamentablemente. Pero me gusta mucho Henry James y trato de leer todo lo suyo. Algo de Philip Roth, por supuesto Borges, Cortázar, Abelardo Castillo. Una experiencia inolvidable para mí fue *En busca del tiempo perdido* de Marcel Proust.

—¿Pensó alguna vez que lo iban a comparar con Borges o que un director exitoso como Alex de la Iglesia iba a filmar una novela suya?

—No, nunca pensé en esas cuestiones. Cuando escribo trato de hacer lo mejor posible, para que al entregar un texto a un editor tenga la sensación de que ya no puedo hacer nada más por esa narración. Soy medio obsesivo y busco tener esa sensación de verdad íntima, de saber que hice lo mejor que pude, porque a partir de entregar el texto todo es arbitrario y azaroso: el reconocimiento, las injusticias, los silencios, los malentendidos... Cuestiones que no se relacionan con el texto y que, en general, dependen más de sucesos afortunados, de amigos o enemigos, de relaciones. Como sucedió con *Crímenes...*, fue un golpe de suerte que, por un lado, me abrió las puertas de las principales editoriales en el exterior, pero por otro me ganó el odio, a veces militante, de otros escritores, algo que no había previsto. Lo único que uno puede hacer por sus libros es escribirlos lo mejor posible.

—¿Y qué espera para los próximos?

—Lo de *Crímenes...* fue algo excepcional así que no es el destino que espero para mis próximos libros; tengo en espera los mismos títulos que antes del premio Planeta. Estoy escribiendo los cuentos y novelas que me surgieron cuando me dedicaba a la matemática y podía escribir un libro cada cinco años.

—Seguramente tuvo que responder para qué sirve la matemática, ¿se planteó para qué sirve la literatura?

—No me llevo bien con la idea utilitaria de para qué sirve algo. Es claro que casi siempre, se trate de lo que se trate, se puede hacer una lista de aplicaciones, pero yo prefiero pensar que todo sirve para uno mismo. Por ejemplo, ahora no necesito trabajar en matemática para vivir, pero siento la necesidad de escribir un último libro. La matemática sirve para que uno piense de una forma original, que quizá pocas personas logren alcanzar. La literatura sirve para enfrentar desafíos intelectuales, como encontrar la analogía precisa o una manera de mostrar una idea para que aparezca en todo su esplendor. Nada de eso se puede aplicar en la industria y entonces alguien podría decir que ninguna de las dos disciplinas sirve para algo. En una fórmula del siglo XIX, diría que tanto la matemática como la literatura alimentan el espíritu.

—¿Le inventa cuentos a Julia, su hija?

—Sí, tuvo un cuento para aprender a hacer pis, otro para dormir la siesta, pero no sé si escribiría algo de largo aliento, como *Las crónicas de Narnia*. Quizá

cuando ella crezca más podamos hacerlo entre los dos, por ahora me cuesta tanto escribir la novela que quiero...

—¿Qué está escribiendo?

—Cuentos, para terminar un libro y poder volver a una novela que tengo postergada desde que estuve en Inglaterra. Compré una cantidad de libros para investigar los temas que me interesaba tocar, los leí, escribí unas cuarenta páginas y no la pude seguir. Es una novela muy ambiciosa y no tuve, hasta ahora, la fuerza mental para decir: «de aquí en más me dedico los años que necesito a escribirla».



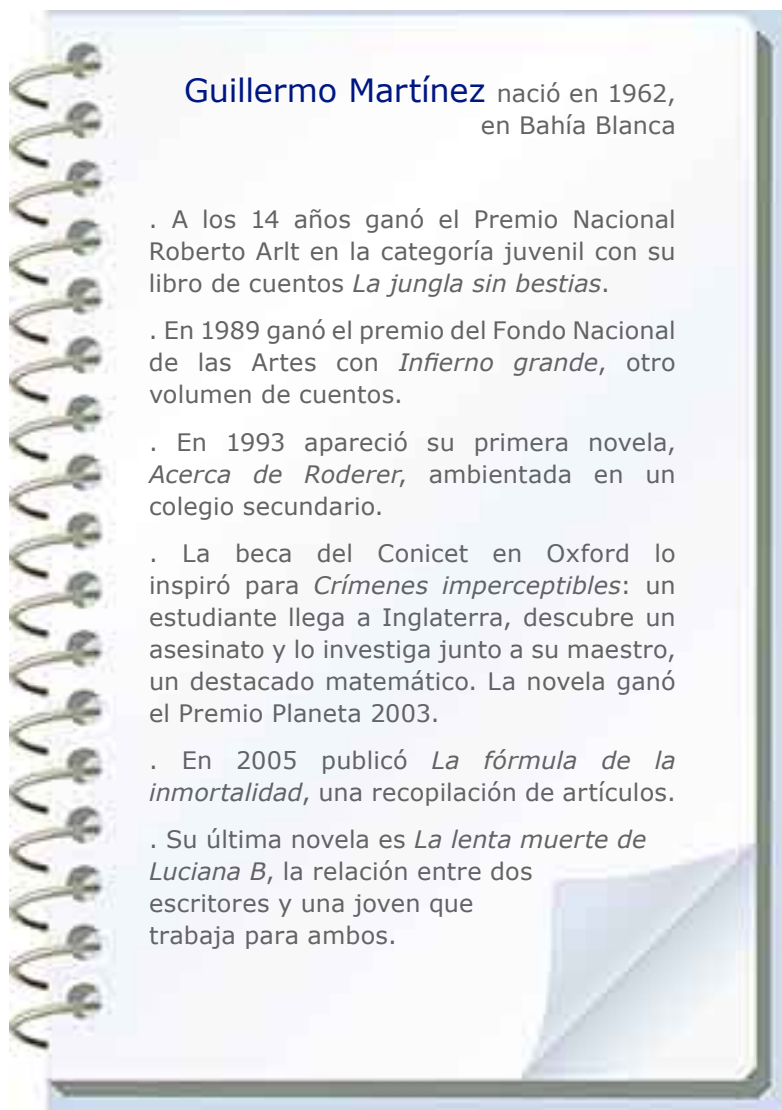
Página Web del autor:



<http://guillermo-martinez.com>

[Entrevistas Prosófagos](#)






Guillermo Martínez nació en 1962,
en Bahía Blanca

- . A los 14 años ganó el Premio Nacional Roberto Arlt en la categoría juvenil con su libro de cuentos *La jungla sin bestias*.
- . En 1989 ganó el premio del Fondo Nacional de las Artes con *Infierno grande*, otro volumen de cuentos.
- . En 1993 apareció su primera novela, *Acerca de Roderer*, ambientada en un colegio secundario.
- . La beca del Conicet en Oxford lo inspiró para *Crímenes imperceptibles*: un estudiante llega a Inglaterra, descubre un asesinato y lo investiga junto a su maestro, un destacado matemático. La novela ganó el Premio Planeta 2003.
- . En 2005 publicó *La fórmula de la inmortalidad*, una recopilación de artículos.
- . Su última novela es *La lenta muerte de Luciana B*, la relación entre dos escritores y una joven que trabaja para ambos.



Foto: [Nelo](#)

Ver índice Imágenes 

Ricardo Coler

Por Raquel Roberti*

(Especial para Prosófagos)



Ricardo Coler | Foto: Julieta De Marziani

El eterno enigma de la esencia femenina desvela a media humanidad —los hombres—, pero mientras la mayoría elucubra en silencio y soledad, unos pocos muestran en público su preocupación. Almodóvar basó su producción cinematográfica en intentos de revelar el mundo de las mujeres —desde *Tacones lejanos* a *Mujeres al borde de un ataque de nervios* o *Todo sobre mi madre*—, con argumentos ficcionales en algunos casos y visos de realidad en otros. Al otro lado del Atlántico, otro hombre tomó un camino diferente en su intento por entender lo femenino: viajó a China, al poblado Loshui —que se ubica a orillas del Lugu, uno de los lagos de montaña más grandes de Asia—, y esperó el tiempo necesario para ganar la confianza de quienes detentan el poder entre los Mosuo: las mujeres. Allí los hombres trabajan para ellas, la palabra matrimonio significa sólo que un hombre y una mujer duermen juntos, la mayor jerarquía es ser madre y las familias llevan el apellido de la mujer. «El tema de la mujer es evidentemente importante para mí, y pensé que si vivía en una sociedad matriarcal, podría develar qué era lo propiamente femenino. Quería descubrir qué define absolutamente a una mujer, porque la anatomía no lo hace, la asignación social tampoco, ni siquiera la maternidad», simplifica ahora Ricardo Coler, el viajero que contó su experiencia en *El reino de las mujeres*. Tanto investigación como novela, el libro —que va por la octava edición y se tradujo al portugués, alemán e inglés— derriba cualquier fantasía sobre los matriarcados. «Podría haber hecho un ensayo, pero me salió una escritura simple, con lo pintoresco del cambio de escenario, lo que pienso sobre eso y cómo me afecta», reconoce Coler, médico de profesión, escritor de puro deseo y hombre curioso.

* Periodista argentina, se desempeña en la revista Veintitrés.

Cuando entendió que no había descubierto el secreto de lo femenino, se preguntó por qué hace dos mil años Dios venía a la tierra a hablarles a los hombres y luego desapareció. Y partió hacia Nepal a pedirle respuestas a la única diosa viva en el planeta: una niña radicada en Katmandú. Así surgió *Ser una diosa*. Y ni bien terminó ese segundo libro, se embarcó rumbo a Ecuador, a Vilcabamba, para descubrir por qué en ese poblado la gente vive más de cien años, lo que originó *Eterna juventud*, tercer título de este hombre que se presta a un diálogo que fluye como si se tratara de una charla de café.

—¿Cómo fue el proceso de convertirse en escritor?

—Todavía no lo soy, soy una persona que escribe libros. Me falta un poco para ser escritor. Es más fácil hacer lo que uno quiere que saber lo que uno quiere. Me llevó mucho tiempo saberlo y mientras tanto hice muchas cosas: estudié, me recibí y trabajé de médico; pero en la medicina había algo que no terminaba de tranquilizarme. Mientras tanto, escribía alguna cosita, la guardaba o la mostraba a los amigos, hasta que después de un proceso largo y difícil me di cuenta que podía escribir. Entonces encontré otro problema: no sabía escribir. No era analfabeto, claro, pero también me llevó mucho tiempo aprender a escribir.

—¿Cómo aprendió? ¿Hizo cursos, talleres?

—Sí, fui a cursos y talleres, pero la verdad es que lo fundamental fue el método de prueba y error, además de la gran ayuda de Esther y el hecho de dirigir una revista, que me obligó a tomarme las cosas muy en serio (Nota: se refiere a Esther Cross, escritora argentina, su pareja desde hace seis años, y a *Lamujerdemivida*, revista cultural que desarrolla un tema por número, como «La queja», «Andate» o «Basta de sexo» y que se puede consultar en www.lamujerdemivida.com.ar).

—¿Cómo surgió la revista?

—Por el deseo de escribir, tenía muchas ganas de hacerlo y me daba cuenta de que, a pesar de tener dos libros, iba a ser imposible publicarlos o escribir para algún medio. Y armé una revista que me permitiera publicar mis textos. Creí que iba a funcionar poco y por poco tiempo, pero creció y todavía vive a pesar de las crisis económicas.

—¿Publicó esos dos libros que menciona?

—No, seguirán sin publicar porque son malos, no las ideas pero están muy mal escritos. El que escribió esos libros no tiene nada que ver con quien soy ahora. El primero publicado fue *El reino de las mujeres* y no me fue fácil. Estaba convencido de que si lo llevaba a una editorial me lo quitarían de las manos, por el constante interés general en los matriarcados. Era una idea que debía *pegar*, estaba dando vueltas, no la imponía yo. Sin embargo, la editora del sello Planeta me lo hizo reescribir.

—¿Qué tuvo que cambiar, cuestiones técnicas, de estructura?

—No, estaba mal escrito, debí corregir aspectos gramaticales, las frases estaban mal armadas. Ahora estoy más suelto y necesito menos corrección, pero tuve que ir al colegio de nuevo.

—¿El famoso sujeto, verbo, predicado?

—Claro, tuve que volver a aprender esa estructura que olvidamos con el tiempo, no sé por qué. Además, quería introducir cosas que no tenían nada que ver con el libro, así que aprendí a ceder, pero es terrible. Cada vez que aprieto la tecla *delete* me duele el estómago, por lo que me costó escribir esa frase.

—¿Que le falta para ser escritor?

—Unas cuantas cosas. Puedo llegar a hacer algunas, y otras, jamás podré. Una de las que puedo es escribir un libro de ficción, de hecho estoy trabajando en uno con el que me entretengo bastante y me da un poco de temor. Pero mi formación no viene de la literatura; no es que estuve distraído toda mi vida: mi bagaje viene de otro lado. Me doy cuenta de que en el ambiente de los escritores nunca llego a sentir ese placer que veo en algunos otros autores. Tengo un estudio constante, por ejemplo, de Lacan, odiado y debatido, pero leo ensayos, que suelen afectarme más que una buena novela. De todos modos, no es solo la cantidad de títulos, es ese placer, esa fascinación y desesperación que veo en otros. A Esther, por ejemplo, le gusta Virginia Wolf y se leyó todas las biografías existentes en inglés y castellano. Yo leo una y me canso. Supongo que también obedece a que tuve una vida distinta.

—¿Cómo fue su vida?

—A los catorce años era obrero metalúrgico, hacía el agujero izquierdo de una ficha que nunca supe para qué servía. Después trabajé mucho en la calle, vendiendo libros, de todo. Mi papá era contador, mi mamá ama de casa; solo a veces salíamos de vacaciones, no teníamos auto, alquilábamos la casa. Me llevaba mal con mi papá y no quería pedirle plata, por eso empecé temprano a trabajar. A los veinte años me fui de mi casa, quería establecer distancia, y me casé por primera vez. A los veintidós me recibí y empecé a ejercer como médico. Trabajar desde tan pequeño no es una situación lastimosa, me hizo muy bien, me encantó hacerlo, me dio independencia y una experiencia maravillosa, lo cual no significa que todo el mundo deba hacerlo.

—¿Cómo elige los temas?

—En realidad los tengo en la cabeza desde hace mucho, sobre todo el de lo femenino, pero por suerte ahora la mujer dejó de estar en los papeles. Escribir apaciguó algunos temas en mi vida. Primero me hago una pregunta sobre alguna cuestión. No me sale escribir algo que desee, me sale lo que me sale. Si no, es una lucha contra mí mismo y, algo fundamental, la escritura se convierte en un trabajo. No es que esté mal, pero ya tengo un trabajo. La escritura tiene que ser, no diría puro placer porque no es posible, pero sí algo alejado del esfuerzo, aunque

siempre hay un momento de esfuerzo y trabajo, la corrección, la investigación. El último libro, sobre longevidad, está relacionado con la medicina y con una situación personal: mi papá dializa tres veces por semana. Está muy cuidado pero tiene todas las enfermedades que cuento en el libro. También es cierta la pregunta: ¿qué estoy haciendo con mi padre? Tengo una brújula que me guió: él siempre quiso vivir, a cualquier costo, pero ahora no tiene esa misma conciencia y me pregunto qué es lo más adecuado, si acaso hacerlo vivir en esas condiciones no es como matarlo, o una tortura. Claro que en *Eterna juventud* cuento cosas que pasaron a lo largo de cinco años como si hubieran transcurrido en tres meses, si no sería un aburrimiento. Y con respecto al aburrimiento, tengo una teoría: uno no puede degradar las ideas hasta un punto en que dejen de ser ideas, pero si uno tiene una idea y le gusta compartirla, o que se reproduzca, o que genere algo en los demás, debe tratar de que el vehículo donde va esa idea no sea un plomazo.

—¿Sufre el síndrome de la página en blanco?

—La primera vez que me sucedió fue con *La diosa* y me llevó mucho tiempo darme cuenta qué pasaba: quería escribir un capítulo sobre el que no sabía nada. De modo que pasé tres meses leyendo la historia de las diosas y luego, en dos horas, liquidé el capítulo. No era que yo tenía un problema existencial con la página en blanco, no sabía qué poner.

—¿Cómo empieza el relato? ¿Lo resuelve rápido?

—Para nada. Siempre aparecen fantasmas. Algunos relacionados con la falta de investigación o información, como comentaba recién. Otros tienen que ver con lo gramatical y, por último, hay una cuestión muy neurótica, propia de aquellos autores que quieren explicar absolutamente todo, o que les parece importantísimo alguna nimiedad... Entonces aparecen los que cuentan sueños, escenas de la infancia, el sabor que tenía la manzana roja que les regalaba la abuela, o las mujeres que escriben quejándose de que nadie las entiende y todos las odian... no sé a cuánta gente le puede interesar. En fin, en general la primera frase nunca es la primera frase, pero me lanzo a escribir. Lo que me funciona bien, en un texto corto o en un libro, es hacer una listita de las cosas sobre las que quiero hablar, un punteo sobre las ideas que tengo. Por ejemplo: en el último libro y en relación con mi padre, la cuestión de las cuidadoras, el enfrentamiento con otros médicos, los últimos estudios sobre longevidad. Además, pego en la pared las fotos que saco para que me sirvan de guía. Cuando he pensado más o menos qué quiero decir y ya tengo un esqueleto, comienzo. Y después, quizá, sale otra cosa, porque está lo que uno quiere escribir y lo que aparece en el inconsciente. Es lo mismo que el *furcio*: decir algo que uno no desea. En literatura pasa lo mismo y causa sorpresa, pero hay que dejarlo, a menos que sea vergonzoso.

—En el último libro habla de longevidad, ¿le preocupa su vejez?

—Me preocupaba hace diez años, cuando tenía cuarenta y dos, pero ahora no y creo que se relaciona con haber empezado a escribir, estoy distraído con otras cosas. De todas formas estoy convencido de que la vejez es un mecanismo y que la medicina puede tratarla. No sé si llegaré a verlo, pero la ciencia avanza a saltos gigantescos; por ejemplo, el antibiótico o el analgésico, que cambiaron la vida.

—¿Cómo es el trabajo de campo: graba, toma apuntes?

—Hago de todo: grabo, filmo, saco fotos, tengo un cuadernito con notas... Claro que eso, después, me significa un trabajo infernal.

—¿Piensa en sus lectores?

—A veces, pero trato de sacármelos de la cabeza porque me inhiben, me avergüenzo. Pensar en decir o escribir algo muy importante, que sirva para ser reconocido, puede ser muy nocivo para el escritor y el lector se convierte en uno con dientes muy afilados. Así que intento no pensar en el lector. Sé que mis amigos o los conocidos de mis hijos leen mis libros, y eso me provoca un poco de vergüenza al escribir sobre ciertos temas; con los ensayos tengo la sensación de que estoy escribiendo complicado o tonterías del estilo autoayuda. En general se escribe más suelto cuando se piensa menos en el lector, que es como una boca hambrienta que siempre pide más. Hay que tratar de dejar atrás la presión que representan los colegas, los críticos, el mercado, el lector, para decir lo que uno quiere. Después puede acertarse en la frase o no, pero no hay parálisis.

—¿En qué trabaja ahora?

—En algunos ensayos cortos, del estilo de las editoriales de la revista, para el próximo libro. Y luego tengo que decidir si sigo con la novela que tengo empezada o me vuelco a otra investigación. Mi próximo viaje será a Papúa, Nueva Guinea. ¡Ojo! No tengo espíritu de Indiana Jones; mi cuestión es escribir, no viajar, porque no la paso bien en los viajes. En general llego a lugares poco confortables: la comida es horrible, hay muchos bichos, mucho calor. Pero todavía tengo que validar algunas cosas, no puedo salir sin una idea. Con *Eterna juventud* tenía miedo de que el ambiente médico no lo recibiera bien, pero fue bien aceptado. Y eso es porque había leído mucho sobre longevidad, busqué y cito estudios conocidos por la comunidad médica. Podría haber vuelto de Vilcabamba con «Las 120 recetas para vivir cien años», pero no es lo que me sale.

—¿Cree que Internet puede modificar el mercado literario?

—Ya lo hace. Primero, los libros se pueden bajar de la red, y segundo, el audio libro es el mejor invento. Soy hincha de ese formato, no es que me guste y no creo que reemplace al libro, pero los escucho en el auto o cuando corro o tomo sol. Así leí algunos títulos que de otra manera nunca hubiera leído. Me funcionan como si alguien me estuviera contando un cuento.

—¿Qué escucha?

—Jack London, cuentos de Javier Marías, de Juan José Millás, y relecturas, como *Ana Karenina* o *Crimen y castigo*. También algunos best sellers, porque hay algo que me intriga: la estructura del libro. No creo que cualquiera llegue a best seller. Es una técnica que desconozco y me interesa. Por eso escuché, por ejemplo, *La sombra del viento* (de Carlos Ruiz Zafón), que no es buena, jamás me hubiera sentado a leerla. Tengo una clasificación de la literatura en general: de identificación, cuando uno se reconoce en los personajes; de transporte, cuando lleva al lector a un mundo impensable; de sensación, los que producen algo en el cuerpo, sea tristeza, angustia, miedo; de lenguaje, todo es manejo de lenguaje. Todas las reúno en lo que sería literatura que hace gozar, para bien o para mal, y me parecen súper válidas. Y luego, aquellos libros que le cambian a uno la manera de pensar, que si además logran que uno se identifique, se

transporte a otro mundo, le despiertan sensaciones y tiene buen manejo del lenguaje, resulta fantástico.

—¿Un libro puede cambiar la vida?

—Creo que sí. Yo era muy chico cuando llegó a mis manos un libro del que no entendía nada; se llamaba *Los secretos de la vida* y creí que era de sexo, pero era de biología. Me obligué a leerlo y tuvo, de alguna manera, mucha influencia en mi vida. Cuando una idea es buena, lo mismo que una obra de arte que retiene aunque no se sepa por qué, siempre supera al vehículo y el libro es un vehículo más. Es bueno porque tiene que ver con el lenguaje y la palabra. Me enoja cuando dicen que una imagen puede más que mil palabras, ¿saben lo que cuesta escribir mil palabras? No es justo. En Alemania querían editar *Eterna juventud* con cientos de fotos... ¡lo que peleé para que no las incluyeran! Son buenas, sí, pero construyen una historia que, seguramente, sería distinta a la que escribí. Las fotos no pueden ser el eje cuando hay un cuerpo literario.

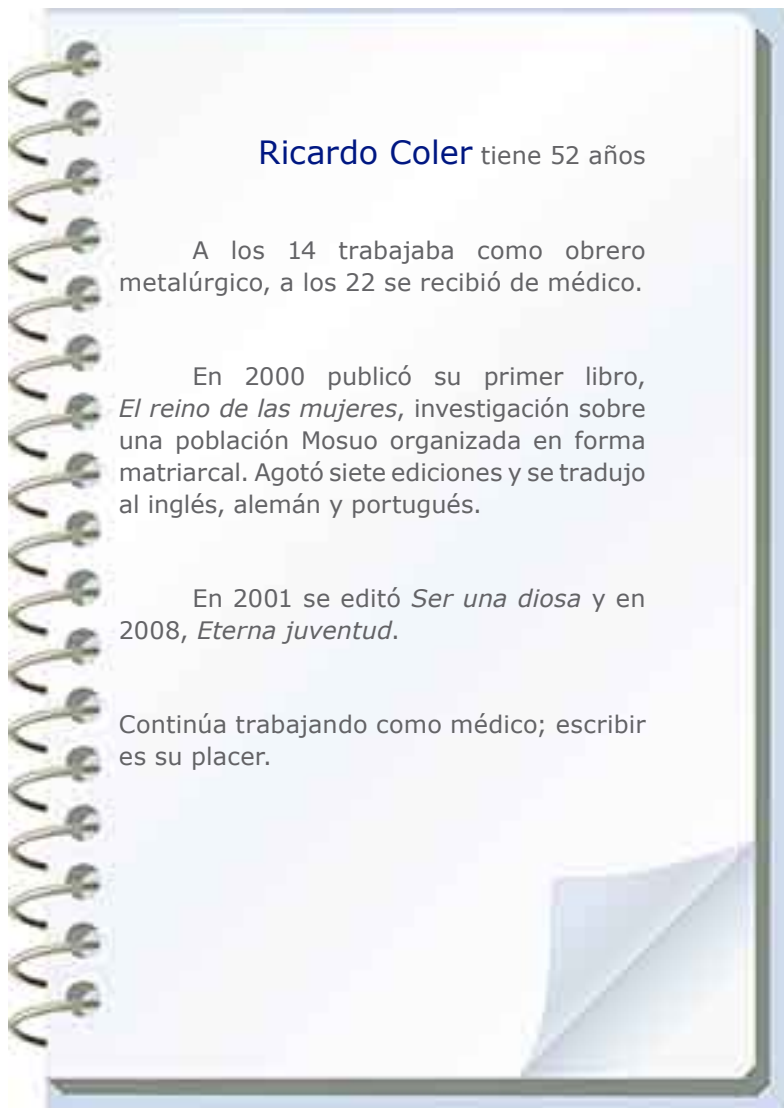


Enlace de interés:

www.lamujerdemivida.com.ar

[Entrevistas Prosófagos](#)





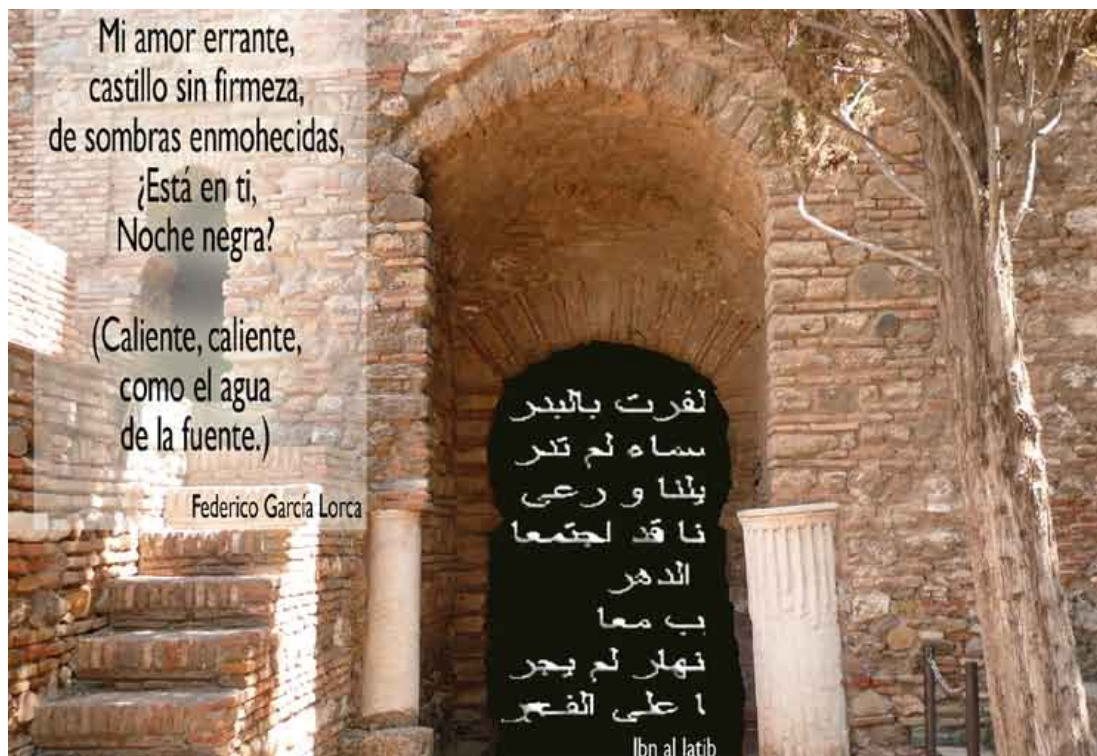
Ricardo Coler tiene 52 años


A los 14 trabajaba como obrero metalúrgico, a los 22 se recibió de médico.

En 2000 publicó su primer libro, *El reino de las mujeres*, investigación sobre una población Mosuo organizada en forma matriarcal. Agotó siete ediciones y se tradujo al inglés, alemán y portugués.

En 2001 se editó *Ser una diosa* y en 2008, *Eterna juventud*.

Continúa trabajando como médico; escribir es su placer.



[Ver índice Imágenes](#) 

José Manuel García Marín

Por Blanca Miosi



El sol enciende los pétreos cirios, pomposamente elevados sobre la única nave de la iglesia del monasterio. Revela así su destino frustrado de catafalco de reyes, libre de las entrañas y del hedor de sus cuerpos que, clavados como saetas en el corazón del sur, llevan siglos ofendiendo las tierras sometidas a su rapiña, en una postrera burla permanente.

Este solo párrafo nos llena de interrogantes. Es el comienzo de la novela *La escalera del agua*, escrita por José Manuel García Marín, una obra exquisita, que nos remontará a una época en la que cristianos, judíos y musulmanes convivían en paz y armonía. Ángel, un niño en las puertas de la adolescencia, es el personaje principal y nos cuenta su historia siendo ya viejo y faltando poco tiempo para su muerte:

... Mejor dicho, la crónica de mi familia, que es, a su vez, parte de la historia de miles de legítimos hijos de este sufrido pueblo, expulsados hace siglos. Arrancados de las casas que los cobijaron en la infancia, de sus haciendas, producto del trabajo de años o legado de sus mayores, fueron condenados al destierro mientras les era entregado todo a otros que podían demostrar sangre de cristianos viejos. No, no soy judío. Soy un auténtico morisco.

Curiosamente, el origen del adjetivo *morisco* no se refiere a gente venida de fuera de España o de al-Ándalus, como se la llamaba en aquella época. Los moriscos eran gentes nacidas en al-Ándalus por muchas generaciones, a quienes se dio tal apelativo al ser conversos, pero los cristianos y en especial la Santa Inquisición siempre dudaron de su sinceridad. La palabra *morisco* cobró entonces visos de prohibición, de persecución y de hogueras:

Todo esto nos era relatado por el abuelo poco a poco, noche tras noche, durante meses y con omisiones que yo, más adelante, aprendí a completar y que ahora resumo. Mas, aun así, con lagunas, asimilamos que aquellos moros, seres fingidores y perversos, proclives a la herejía, éramos nosotros, los descendientes de los que, en franca huida, se ocultaron en El Gasco. Llevaban razón, era imprescindible que algo tan delicado y peligroso se conservara en el más absoluto silencio.

José Manuel García Marín reúne dos cualidades esenciales en un escritor: una hermosa prosa y la capacidad de transportar al lector hacia otras épocas, que no es otra cosa que la de escribir con alta dosis de credibilidad, tan necesaria para que ocurra esta magia. Más que novelas, sus obras son documentos históricos, con la diferencia de que estos suelen ser áridos y aburridos, mientras que *Azafrán*, su primera novela editada por Roca en 2005, que llegó a las cinco ediciones y fue traducida al ruso y que Planeta DeAgostini lanzará al mercado en Chile y Argentina, y *La escalera del agua*, que sigue el mismo camino, son novelas que mezclan la cultura y la enseñanza con el entretenimiento.

José Manuel me ha concedido una entrevista y tendré el placer de visitarlo en su casa de manera virtual.

José Manuel muestra su agradable sonrisa y me invita a pasar; lo primero que percibo es un suave aroma a *Yacht Man*, una colonia muy acorde con su personalidad, cuyos efluvios de incienso conjugan con las historias que le gusta escribir. La ventana de su despacho tiene una preciosa vista al monte San Antón; es un lugar agradable, atiborrado de libros, tantos, que el sillón donde podría sentarme está cargado a tope de planos, libros y documentos.

—¿Te gusta el té verde? Lo sé preparar al estilo marroquí —pregunta.

—Me encanta —le respondo, gratamente sorprendida.

—Entonces pasemos al salón, estaremos más cómodos —invita galante, mientras me ofrece asiento en un amplio sofá de cuero y se dispone a servir el té que ya está preparado.

—Debo empezar por la pregunta de rigor: ¿cuándo te interesó ser escritor?

—Seguramente yo solo no me hubiera atrevido. Te explico: los libros ya se sabe que tienen magia o voluntad propia y hacen lo que quieren. Yo, un enamorado de la Alhambra, escribí para mí una especie de manual para visitarla. No tenía ninguna intención de hacerlo público; pero, un buen día, a través de amigos, él se fue a la aventura y, cuando vine a darme cuenta, se editó a través de una fundación. Tuvo un rápido éxito y eso me hizo reflexionar sobre la posibilidad de escribir. Así vino mi determinación.

—Las tres obras que has escrito rondan el tema de la época de al-Ándalus. La primera, *Al-Hamrá*, habla de la simbología en la arquitectura de la Alhambra; la segunda, *Azafrán*, de un viaje iniciático del maestro musulmán Mukhtar Ben Saleh para conocer la esencia mística de las tres religiones de «El Libro» y la tercera, *La escalera del agua*, también toca la época. ¿Existe alguna razón específica para ello?

—Sí, claro que hay una razón. Mi propósito es divulgar una historia, de ochocientos años, insuficientemente contada. Una historia de esplendor cultural, en la que nos adelantamos al Renacimiento italiano y en la que la convivencia, mal que les pese a muchos, fue un ejemplo que hoy deberíamos seguir. Los que niegan esta cuestión, no han reparado en que en una sociedad que se odia es posible el florecimiento de las artes y otras disciplinas —filosofía, literatura, ciencia, etc.—, o sí lo han hecho, pero tienen objetivos inconfesables.

—¿Piensas que un escritor debería especializarse?

—No necesariamente. Cada autor debe escribir sobre aquello que brote de sí, de forma natural.

—He notado que parece tener inclinación por la docencia; tus obras están construidas sobre la base de una minuciosa documentación, indicativo de tu preocupación de llevar no solo entretenimiento, sino cultura al público lector, ¿crees que el actual auge de la novela histórica puede ayudar a un público alienado por lo banal?

—La literatura, la buena, claro, combate la ignorancia y la vulgaridad que se impulsa desde los medios de comunicación. La lectura incentiva el desarrollo del criterio propio, y eso es libertad.

—¿No piensas que un novelista es en cierta medida un manipulador?

—Puede serlo, sin duda, pero faltaría a la honestidad. Yo creo que el novelista debe ser un estimulador. No escribo libros de historia, pero estímulo al lector a que se interese por ella, a que desee conocer sus raíces.

—¿A qué crees que se debe el éxito de tus novelas?

—Me lo he preguntado muchas veces. Supongo que, por una parte, se debe al cuidado con que edita Roca Editorial y, por otra, a la conexión que se establece entre lector y autor cuando este manifiesta su respeto por aquel, escribiendo con los cinco sentidos.

—Estoy sorprendida de la gran cantidad de potenciales escritores que existen en la actualidad. No hay más que asomarse a Internet para encontrar páginas web, blog, foros literarios, colmados en su mayoría por jóvenes, que desean publicar. A ellos, a quienes no han logrado hacerlo, ¿cuál dirías que sería el camino a seguir?

—Primero, leer mucho, y segundo, ser exigentes y autocríticos, sin bajar la guardia. Pienso que debemos exigirnos más de lo que lo haría un lector.

—¿Tuviste dificultades para publicar por primera vez?

—Envié mi novela *Azafrán* a dos editoriales. Ignoraba que una pertenecía a un vergonzoso grupo de buitres que se dedica a estafar a escritores noveles; pero, por fortuna, me respondió primero la otra. Fue una cuestión de suerte. Según me ha contado mi editora, Blanca Rosa Roca, la limpiadora colocó mi manuscrito sobre su mesa para poder limpiar bien el mueble en que estaba, y olvidó devolverlo a su sitio después. A la editora le llamó la atención el título y decidió llevárselo a casa, para leerlo. En un mes tuve la respuesta. Le debo, como mínimo, una invitación a comer a esa limpiadora, pero ella está en Barcelona, y

yo en Málaga. A los dos meses también me contestó, interesada, la otra; pero yo ya había firmado con Roca.

—La historia del manuscrito y la limpiadora merece otra novela, cuando menos, un relato. Supongo que como todo escritor, eres un gran lector. ¿Cuál ha sido tu fuente inspiradora?

—Realmente han sido muchas las obras que me han influido. Por mencionar una, actual, que en su momento fue decisiva para mí, citaré a *El médico*, de Noah Gordon, que en una de las escenas, en la que describía cómo uno de los personajes preparaba alimentos para el invierno, consiguió despertarme hambre. Ahora resulta que publica en la misma editorial que yo. Estuvimos juntos en Jerez de la Frontera, en la presentación de su último libro, *La bodega*, y aproveché para contarle esta anécdota. Pero ¿qué decir de Mujica Láinez, con su genial *Bomarzo*, o *El laberinto*?

—Los escritores de best sellers tienen muy mala fama entre los que no lo son. ¿Qué piensas tú? ¿Crees que un libro muy vendido necesariamente ha sido mal escrito?

—En general es cierto, y hemos tenido un ejemplo reciente de ventas astronómicas de una novela que no lo merecía, pero hay excepciones. ¿Acaso *El nombre de la rosa*, que es magnífica, no fue un éxito de ventas? Si nos ceñimos al número de ejemplares vendidos, *Don Quijote de la Mancha* supera a todos los best sellers.

—Me gustaría que me explicaras qué significa para ti el término best seller, ¿es un libro mal escrito pero bien promocionado? ¿Está mal dicho si digo que *Don Quijote de la Mancha* es un best seller? ¿O *El nombre de la rosa*?

—El término, literalmente, significa el más vendido o de los más vendidos. Eso, en principio, no es más que un dato de ventas. El problema es que se asocia a la simpleza: un tema tratado superficialmente, con el que el lector no tenga que pensar, que esforzarse, contado con vulgaridad. ¿Es fácil confundirlo con una buena novela? No, no damos el mismo valor a una litografía que a un cuadro, aun cuando muestren la misma imagen. La mayoría de ellos son eso que has dicho, libros mejor promocionados que escritos. En cuanto a *Don Quijote*, no es que sea un best seller, es que está a la cabeza de la literatura universal. *El nombre de la rosa* es una magnífica novela que, por esa razón, se ha vendido mucho y, en ese sentido, entraría dentro de la categoría de los muy vendidos. Tengo que confesar que mis novelas, en la edición de bolsillo, salen con esa etiqueta.

—¿Cuál sería para ti un día perfecto?

—Una mañana inspirada, en la que hallara las palabras adecuadas a la primera, y una tarde en la que tuviera un coloquio con los lectores.

—Excelente respuesta. ¿Hay algún escritor en especial al que te gustaría conocer?

—Sí, a Cervantes; pero nunca lo encuentro en casa —responde José Manuel con una sonrisa pícaro.

—Me ha gustado mucho leer *Los moriscos. El mensaje del novelista*, en cuyos apartados «El cometido del narrador» y «Herramientas del narrador», dejas una idea clara de lo que significa para ti escribir con propiedad. Me gustaría que hablastes un poco de ello.

—Soy un convencido de que para escribir novela histórica hay que documentarse seriamente y viajar a los lugares donde sucede la acción, para después contarlos. El siguiente problema es ese: contarlos. Porque se trata de capturar al lector, rodearlo de «atmósfera»; que vea cómo sufre el personaje, cómo ama, odia, suda, se alimenta y viste. Hay que situar al público en el centro del escenario. Como digo en esa conferencia: «...el narrador es un pintor de escenarios, cuya pincelada es la palabra. La palabra escogida, claro, porque su principal cometido, inexcusable, no se nos olvide, es hacer literatura».

—Creo que sería conveniente dejar un enlace, pues el artículo completo está publicado en tu blog.

—Sí, esta conferencia, de octubre de 2008, que la di en el IV Simposium de Historia, en Almuñécar, la publiqué completa en mi segundo blog *La mar de textos*, y el vínculo es:

<http://josemanuelgarciamarin.blogspot.com/2008/10/los-moriscos-el-mensaje-del-novelist.html>

—José Manuel, el té está exquisito —le digo, mientras tomo un sorbo y observo la gran cantidad de dibujos a tinta china, carboncillo, grabados y acuarela, que adornan la única pared que no está atestada de libros. Me llaman la atención dos; uno de flores y otro de pájaros.

—Son filipinos —explica—, pintados sobre pasta de arroz. Son anteriores a 1898. Los trajo un bisabuelo antes de la guerra de independencia de Filipinas.

—Evidentemente te atrae lo exótico, tal vez sea el motivo por el que has profundizado tanto en la historia de España, especialmente en la época en la que reinaba el Islam. También he notado que pones énfasis en que el término «reconquista», para definir el retorno de las tierras a manos españolas, está mal utilizado. ¿Podrías explicar por qué?

—Está mal utilizado porque no fue una conquista militar tradicional. Era la Hispania de los visigodos, cristiana arriana, de la que los naturales estaban más que hartos. Sí, la de los árabes fue una conquista de ideas, más frescas y más refinadas, que el pueblo hispano hizo suyas. Mucho más tarde, ese pueblo se convirtió al Islam. Como toda civilización, cuando llega a su punto culminante, se pacifica y descuida lo militar. Los pequeños reinos cristianos se beneficiaron de ello y conquistaron poco a poco todas las tierras, salvo el Reino de Granada, que se mantuvo hasta 1492, cuando los reyes Isabel y Fernando lo sometieron. Para que se rindiera, estos firmaron unas capitulaciones que jamás cumplieron. Finalmente, los españoles musulmanes convertidos, por la fuerza, al cristianismo, a los que se llamó «moriscos», fueron expulsados para siempre de la península. Es decir, no se desterraron extranjeros, como nos ha querido hacer creer la historia, sino nativos, a los que arrebataron los bienes.

—¿Para cuándo está previsto el lanzamiento de *La escalera del agua* en el mercado latinoamericano?

—No tengo la menor idea. Me gustaría que se lanzara ya, pero no depende de mí.

—¿Cómo crees que ha cambiado tu vida desde que escribes?

—Es una vida completamente distinta, en la que hago lo que me gusta. Disfruto mucho visitando los lugares donde se van a desarrollar mis novelas, para impregnarme, o cuando investigo sobre norias, clepsidras, etc.; pero, al mismo tiempo soy consciente de que tengo una responsabilidad para con mis lectores.

—Sé que escribes con pluma estilográfica; te confieso que desde que descubrí el procesador de textos Word, cada vez se me hace más difícil escribir a mano. ¿Cuál es la secuencia que sigues al escribir?

—En efecto, escribo con pluma. Es un placer que no estoy dispuesto a perder. Además, me permite escribir en los márgenes de la página las ideas que se me van ocurriendo, cosa que no se puede hacer en un ordenador. Cuando ya estoy de acuerdo, solo entonces, paso al Word lo escrito en el día y lo imprimo. Luego, después de comer, que ya me he distanciado del texto, vuelvo a leerlo, corrijo los errores y continúo. Al finalizar la novela, hago una última corrección con una amiga filóloga y la envío a la editorial. Después, ya sabes, viene la galerada.

—¿Podrías decir que se puede vivir de los libros?

—Simplemente, depende de lo que vendas.

—Sé que estás trabajando en una novela, ¿se puede saber de qué trata?

—¿Te imaginas que una sultana de Fez se enamora de un esclavo cristiano, abandone al sultán, huyan juntos y consigan vivir en un pueblo de España, en el siglo XVI? Demasiada fantasía, ¿verdad? Pues no, sucedió realmente. Algo así hay que contarlo, ¿no te parece?

—¡Por supuesto! Me parece un tema interesantísimo. Generalmente se daban las cosas al revés. Si dices que sucedió, ya me imagino lo apasionante que será tu novela. ¿Y ya tienes el título?

—No sé por qué, pero nunca tengo el título hasta el final de la novela.

—José Manuel, ha sido para mí una entrevista enriquecedora. Estoy segura de que los que no conocían tu obra empezarán a buscarla, y los que ya la han leído volverán a hacerlo, esta vez con una mirada diferente.

—Gracias a ti, Blanca. Ha sido un placer compartir contigo tiempo y té.

Me acompaña a la salida y con el gesto al que ya me he habituado, aparezco frente a mi pantalla. Queda en mi recuerdo su rostro de facciones atractivas, y su sonrisa siempre a flor de piel.

Definitivamente, José Manuel García Marín es un escritor con mucho carisma. Le agradezco desde estas líneas finales haber tenido la deferencia de hacerme conocer su casa, ojalá la experiencia se repita.



Blog del autor:

<http://josemanuelgarciamarin.blogia.com/>



José Manuel García Marín

Nació en Málaga, en 1954, ciudad en la que reside actualmente. Ha compatibilizado su labor profesional en el mundo de la empresa con el estudio y la investigación sobre las claves de al-Ándalus, de la que es un apasionado, y actualmente se dedica por entero a la escritura.

Ha publicado: *Al-Hamrá* (2003), un ensayo sobre la simbología de la Alhambra; *Azafrán* (2005), una novela histórica ambientada en el al-Ándalus del siglo XIII, de la que se han hecho cinco ediciones, más las de bolsillo; *La escalera del agua* (2008), una novela histórica sobre la expulsión de los moriscos que, en abril del mismo año, alcanzó la segunda edición y acaba de salir en bolsillo. Con el cuento *La lámpara de plata*, que recrea la Málaga musulmana del siglo XIV, quedó finalista del III Certamen de Relato Breve Gerald Brenan.



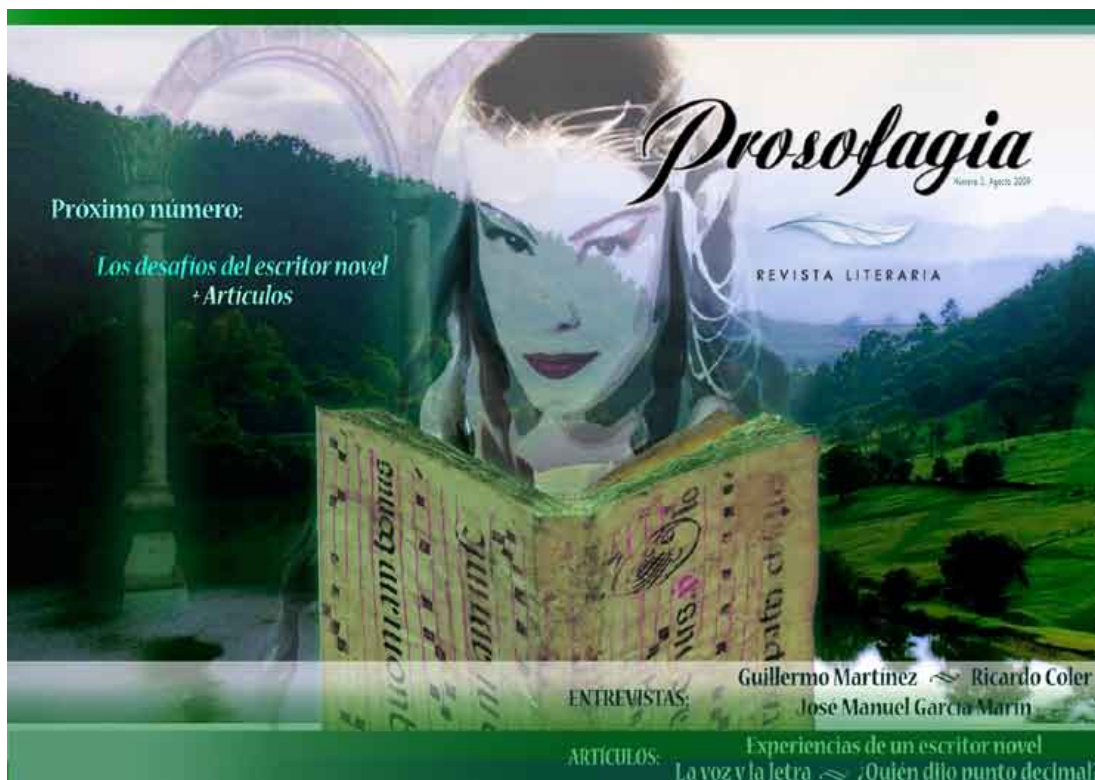
[Blanca Miosi](#)

Escritora, actualmente tiene un taller de alta costura.

<http://blancamiosiysumundo.blogspot.com/>

[Entrevistas Prosófagos](#)





Tema de Portada Prosofagia tercer número

El paisaje de Heras —«lavadero de hierro»—, en Cantabria, es en parte obra del hombre: el embalse fue construido para lavar el mineral de hierro, extraído de la montaña que se divisa al fondo. Hasta donde sabemos, el pueblo elfo iluminado por la pluma de Tolkien no ha morado en Santander; pero allí se habla, desde tiempos inmemoriales, de la presencia de *los trasgus*. Y, quizás, no han sido los romanos los primeros en explotar las minas de Peñacabarga: bien puede ser que hayan sido los enanos, que cambiaron el *mithril* por el hierro. Así las cosas, hasta es posible imaginar que una princesa elfa, atraída por las notas musicales de la encuadernación, se interese en leer la *Chronica de los muy altos y esclarecidos Reyes Catholicos Don Fernando y Doña Isabel*, escrita en el siglo XV por el historiador Hernando del Pulgar



Cartas al Director

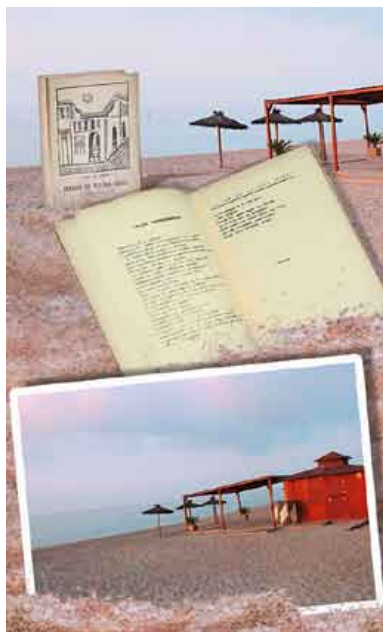
«... que, si bien todas abundan en cantidad de fruta y de aves de toda clase, ésta asimismo abunda en palmeras productoras de dátiles y en piñas piñoneras; que hay también abundancia de miel y que se cría también papiro y esturiones en los ríos; éstas islas están infestadas de animales marinos...». Hace dos mil años, Plinio el Viejo así describía a las Islas Afortunadas (Islas Canarias), en su *Naturalis Historiae*. Y así plasmada, hace poco más de un mes, la playa de los Cancajos en la isla de La Palma, por José Manuel Solana—un amigo viajero—, autor de las fotografías secuenciales con las cuales armó, uniéndolas pacientemente, esta vista panorámica.

Artículos

En sus viajes, Nelo llegó hasta Chilecito, provincia de La Rioja, Argentina. En esta tierra de sierras, valles y montañas, los Incas establecieron la sede del curacazgo más austral de su imperio; pero el nombre actual surge a fines del siglo XIX con la llegada de mineros chilenos, atraídos por las riquezas en oro y plata de la región. Son los minerales (otros) los que le otorgan colores diferentes a un río que bien pudieron añorar —sin conocerlo— Don Quijote y Sancho.



Composición con una vista parcial de «Don Quijote», dibujo de Pablo Picasso, 1955, realizado para la revista Les Lettres Françaises en el 350 aniversario de la publicación del Quijote.



Entrevistas Playa de Badalona

Verano es tiempo de ocio, descanso para el cuerpo y liberación del espíritu. Nuestras playas mediterráneas se convierten en un foro abierto, lugar de encuentro, charlas con los amigos, largos paseos, abrazo del mar y retiro bajo el sol. También son lugar de libros... ¿cuántas letras no habremos devorado sobre las arenas ardientes o a la sombra de un parasol? Relatos o versos que nos llevan allende los mares, para imaginar que:

«... En esa hora en que la luz / tiene una figura de arena, / di con una calle ignorada, / abierta en noble anchura de terraza/... »

«Calle desconocida», en *Fervor de Buenos Aires*, 1923, primer libro de poemas publicado por Jorge Luis Borges.

Entrevista Guillermo Martínez

Fotografía tomada desde la cima del volcán Batea Mahuida (Villa Pehuenia, provincia de Neuquén, Argentina), con vista al lago Aluminé. «Batea Mahuida» significa, en lengua mapuche: «fuente en lo alto»; es un nombre apropiado porque el cráter del antiguo volcán, ya extinguido, alberga una laguna. Denise, la fotógrafa, nos contó en el foro que la pista de esquí está hoy en manos de los descendientes de aquellos originarios mapuches, pobladores a ambos lados de la cordillera andina, gente de montaña y nieve, pero también de océanos y de pampa barrida por los vientos.

Composición con una fotografía de Jorge Luis Borges.



Entrevista Ricardo Coler

Nelo tomó esta fotografía de un ramal del río Cuyabeno, en Sucumbios, Amazonía de Ecuador, en el viaje (mochila al hombro, plano en mano) que inspiró su novela *Cuyabeno, la sangre de la tierra*. Palma de morete y rosas, guacamayos, caimanes, monos, tucanes y tortugas... cientos de miles de hectáreas de río, laguna, pantano y selva, habitados todavía por comunidades *siona-secoya*, *kofán*, *shuar* y *quichua*. Diferente es el paisaje ecuatoriano —valle, sierra y bosque nublado— al que llegó Ricardo Coler, para traducir la particular magia de Vilcabamba en su libro *Eterna Juventud*.



Entrevista José Manuel García Marín

Daniel Seller nos facilitó esta fotografía de una puerta árabe que resiste al tiempo afirmada sobre construcciones romanas. Piedra sobre argamasa, piedra sobre piedra, letra sobre piedra, palacio y fortaleza militar, personaje protagonista y también narrador omnisciente: la Alcazaba de Málaga.

Ibn al Jatib editó sus versos en las paredes de la Alhambra, construida sobre otra alcazaba, la de Granada; la misma Granada que, siete siglos después, amaría Federico.





Próximo número:

Los desafíos del escritor novel
+ Artículos